

INFORMES GENERALES

I

Documentos referentes a las postrimerías de la Casa de Austria en España

(Continuación.)

Viena, 3 de enero de 1692.

El Emperador al Conde de Lobkowitz. (En alemán.)

W. S. A. Span. Korr. Fasz 78.

El Priorato de Castilla en la Orden de Malta debe otorgarse al duque Carlos de Lorena para conservarle afecto a la Casa de Austria.

Es indispensable dedicar a los gastos de la guerra parte de los millones que traiga la flota de Indias.

Espera sus noticias. Sabe que el Comandante de Liorna tuvo que disparar sobre los franceses que atacaban al puerto. No hizo sino cumplir con su deber, aun cuando el Virrey de Nápoles se haya enojado por ello.

Insbruch, 7 de enero de 1692.

La Duquesa viuda de Lorena (1) al Elector Palatino. (En alemán.)

H. A. 1949.

El sábado anterior había tenido de huésped al nuevo Gober-

(1) Era la archiduquesa Leonor hermana de Leopoldo I, que en 1673 quedó viuda del rey Miguel de Polonia, y en 1690 del duque Carlos de Lorena. Residía en Insbruch.

nador de Flandes. Cenó con ella y a la mañana siguiente prosiguió su viaje hacia Munich porque va con mucha prisa. Encañeció la alegre vida de Venecia y se lamentó de haber tenido que ausentarse de aquella ciudad cuando iban a comenzar las fiestas de Carnaval.

Viena, 8 de enero de 1692.

El Emperador al Conde de Lobkowitz. (En alemán.)

W. S. A. Span. Korr. Fasz. 78.

Como es indispensable poner en pie de guerra a las tropas y artillería que han de pelear en la próxima campaña contra los turcos, mejor armados que en años anteriores, importaría mucho al interés común de la Cristiandad que se obtuviesen del Rey de España los diezmos eclesiásticos y cuantos auxilios se pudieran lograr.

Londres, 4 de enero de 1692.

El barón Simeoni (1) al Elector de Baviera. (En francés.)

St. A. K. schw. 409/10.

No duda de que Su Alteza conoce ya el nombramiento de Gobernador hereditario de los Países Bajos españoles, porque el Rey de Inglaterra recibió la noticia el martes 1.º de enero por la tarde por carta que el Embajador de España le entregó de parte de su señor. Al día siguiente le hizo Su Majestad el honor de comunicársela, añadiendo que se holgaba mucho de ello, así como la Corte y el país entero. Le encargó que escribiese al Elector, de su parte, ponderándole la urgencia de que tomase pronto posesión de su cargo, pues urge remediar el desorden en que se hallan los negocios y conferir a boca sobre los planes de la próxima campaña. La época más adecuada para que el Elector y Su Majestad Británica puedan verse será la de principios de mayo. El Rey, que está disgustado con Gastañaga porque detuvo la noticia del nombramiento de Gobernador, ha trabajado cuanto ha podido para conseguirlo, por conducto de

(1) A la sazón, Enviado extraordinario de Baviera cerca de Guillermo III de Inglaterra.

su Ministro en Madrid, por lo cual le ha dado muy expresivas gracias, añadiendo que está persuadido de que sólo a él se debe el buen éxito del asunto, como, en efecto, lo cree así.

Munich, 9 de enero de 1692.

Instrucción para el Barón Francisco de Baumgarten, enviado extraordinario de Baviera en la Corte de España. (En alemán.)

St. A. K. schw. 292/6.

Se le entregarán cartas credenciales para Carlos II, Mariana de Austria y Mariana de Neoburgo. Se le encarga que dé las gracias por el nombramiento del Elector para el Gobierno de Flandes, sobre todo a la Reina viuda, que fué quien lo trabajó con más ahinco; que procure dinero y soldados para Flandes y averigüe la cuantía del contingente bávaro que convendría enviar, aun cuando se habrá de reducir a la caballería para no dejar desguarnecidas las plazas del Electorado. Practicará sus gestiones de acuerdo con el Conde de Lobkowitz, que tanto se interesó por el Elector. El residente Lancier tiene orden de ponerse a su disposición.

Munich, 9 de enero de 1692.

El Elector de Baviera a Mariana de Austria. (En alemán.)

St. A. K. schw. 293/141.

Le da gracias por la parte eficacísima que sabe ha tenido en su nombramiento. La quiere y habla como a una madre y por eso la suplica que siga trabajando en su favor para que no se le escatimen los recursos en dinero y en hombres, pues dada la situación de Flandes, de todo ello habrá menester en abundancia, so pena de perder aquellos Estados.

Viena, 20 de enero de 1692.

Respuesta del Emperador a la proposición de paz del Papa.

W. S. A. Span Korr. Fasz. 78. Konvolut.

Pone por testigos a Dios y a su propia conciencia de que sólo guerrea para defender al Imperio y al pueblo, como es deber suyo. Fué el Rey de Francia quien, por ambiciosa emulación

rompió la tregua, poco después de jurada, sin motivo justificado, y cuando, fiado en esa palabra del Rey Cristianísimo, luchaba él contra los turcos y los vencía. La paz entre los príncipes cristianos se restablecerá en cuanto se torne a la observancia de los tratados de Westfalia y los Pirineos y desista el francés de la violación de ellos que ha perpetrado desde entonces.

Viena, 21 de enero de 1692.

El Emperador al Conde de Lobkowitz. (En alemán.)

W. S. A. Span. Korr. Fasz. 78.

Ha recibido la carta de gracias del Elector de Baviera por la felicitación que le envió a Munich, a manos de un gentil hombre, quien le alcanzó allí a su regreso de Venecia. Es seguro que hará cuanto pueda en beneficio de España, pero será preciso ayudarle.

Espera noticias en lo referente al traslado a Madrid del archiduque Carlos. Insiste en la necesidad de que se le envíen subsidios. Los turcos no quieren oír hablar de paz, antes al contrario preparan, con dinero de Francia, un refuerzo de 20.000 hombres y trabajan por conseguir la neutralidad de Polonia y Venecia.

Se reciben avisos de Milán y Roma, según los cuales Francia promete devolver al Duque de Saboya las fortalezas que ha perdido, a cambio de su neutralidad. Por eso el Emperador acaba de conferirle el mando de las tropas imperiales en las mismas condiciones en que lo tuvo el Elector de Baviera. Pero es indispensable que España refuerce los 5.000 hombres que tiene de guarnición en Milán.

Munich, 10 de enero de 1692.

El Elector de Baviera a Lancier. (En alemán.)

St. A. K. schw. 411/27.

Le adjunta cartas para las personas reales, que ha de entregar con los cumplimientos acostumbrados, singularmente la de la Reina madre. Ha de encarecer también de palabra, como ya se le dice en los escritos (que *propter periculum in mora* se envían por extraordinario), la necesidad de asistirle convenien-

temente contra los extremos que seguramente hará el francés en la próxima campaña.

El barón de Baumgarten, gentilhombre y enviado extraordinario en El Haya, ha recibido orden de salir cuanto antes para Madrid, con encargo de dar las gracias e instar el envío de subsidios y refuerzos. No se le han precisado cifras porque de sobra se sabe en la Corte de España que no bastan los 7.000 hombres de a pie y otros tantos de a caballo que integran a la sazón toda la guarnición de Flandes.

Le encarga que sondee confidencialmente la opinión de la Corte Española acerca de cuánto ha de durar su permanencia en Flandes, porque no puede estar indefinidamente alejado de Baviera. Es asunto que se ha de instar con oportunidad y cautela.

Madrid, 23 de enero de 1692.

María Ana de Neoburgo al Elector Palatino (En alemán.)

St. A. K. bl. 46/14.

Contesta a la carta del 28 de diciembre. Le supone enterado por Wiser (I) de lo acaecido con el Gobierno de Flandes. No tiene nada que añadir a lo que sobre el propio Wiser y sobre Novelli escribió detalladamente por el último correo.

Madrid, 24 de enero de 1692.

El Conde de Lobkowitz al Emperador. (En alemán.)

W. H. A. Geh. Gesandtschaften. 18. 583, Fasz. 78.

Tiene mucho gusto en dar las explicaciones que se le piden en la carta del 22 de diciembre sobre el asunto del enviado de la Reina madre, con la cual se intenta, evidentemente, indisponerle. Aun cuando en casos tales se acostumbra utilizar como mensajero a algún mayordomo, no es exacto que él se negase a recibir al enviado, sino que le hizo decir que esperase o volviese, porque se acababa de despertar, y fué el enviado quien se marchó, diciendo que tenía prisa. Algo análogo ocurrió poco después.

Pero este incidente no ha motivado tantos comentarios como

(I) Este Enrique Wiser, secretario entonces de la Reina, era conocido por el sobrenombre de "El Cojo".

el del tormento que se dió pocos días atrás a un paje de don Manuel de Lira para que declarase los nombres de las personas que meses antes robaron una sortija a Wiser, sin obtener ningún resultado, aunque la tortura se prolongó un cuarto de hora más que de costumbre. Si bien augura mal para lo porvenir, nada dice ni se asocia a las murmuraciones contra la Reina, aun cuando ella y la Berlips tratan injustamente a la Condesa de Lobkowitz. Las gentes de la Reina, y en especial el Conde de Baños, procuran aislarla cuanto pueden, y el resultado habrá de ser funesto para ella. Ultimamente ha habido otro choque entre las dos Reinas. Sabe por el Nuncio que se le insinuó al Rey el peligro de que el Elector de Baviera se alzase desde Flandes con la sucesión. El Rey increpó duramente a su madre, inspiradora del nombramiento, y ella atribuyó el disgusto a sugerencias de la Reina consorte. Parece ser que el propio Rey las ha puesto en paz; pero se sigue murmurando contra el Elector, el cual no se podrá mantener en su Gobierno si no se le provee de medios suficientes. Es muy posible que, tras de arruinar sus propios Estados, fracase en Flandes y acabe por echarse en brazos de Francia, ya que en la Corte de España ni el propio Rey sabe de quién debe fiarse.

Le ha dicho Angulo que, no obstante la orden expresa, no se ha podido sacar nada de la flota de Indias, a causa de la corrupción general, porque hasta hubo un Consejero que se atrevió a preguntar qué motivos tenía España para empobrecerse a beneficio de los extraños. Ha sido preciso buscar dinero con otros arbitrios.

Lamenta que su gestión en la Embajada no resulte más útil, porque él no gusta de participar en las intrigas que le rodean. Además los tiempos no pueden ser menos propicios, porque no hay autoridad y cada cual hace lo que quiere. Pocos días antes ha sido allanada la casa de un ministro, llamado Molinos, que era secretario de Valencia. Se señala como culpable a la Duquesa de Gandía, pero no se le ha seguido ningún procedimiento judicial. Este es el pan cotidiano, porque trampas, atropellos y delitos quedan impunes. De la guerra no se ocupa nadie, y el propio Monterrey se quejaba recientemente de que en España no había justicia, aunque seguramente no lo remediaría él tampoco, si es-

tuviese en su mano, porque es costumbre general que apenas se tropieza con un pariente o amigo se le sirva, aunque se hunda el mundo.

Deplora tener que confesar estas verdades amargas, a las cuales habrá de acomodar su gestión. No ve señales de mejoría, y teme mucho del inevitable trance de la sucesión, en que sólo el auxilio divino protegerá los derechos del Emperador contra la orgullosa ambición de Francia. Permanecerá en su puesto mientras se lo ordene Su Majestad Imperial, que seguramente no ha conocido en España tiempos peores, y aunque ni las órdenes del Rey aprovechan, porque no se ejecutan, seguirá sacando de las circunstancias el mejor partido posible para los intereses de su señor.

Viena, 2 de febrero de 1692.

El Emperador al Conde de Lobkowitz. (En alemán.)

W. S. A. Span. Korr. Fasz. 78. Konvolut V.

Es indispensable que gestione el envío de dinero, de dos millones por lo menos. El Elector de Baviera no podrá marchar a Flandes hasta fines de marzo; la Electriz se quedará junto a su padre. El nuevo Gobernador quiere llevarse tres de los regimientos bávaros, dos de coraceros y uno de dragones, que sirven al Imperio. Se procura su consentimiento para que deje a la disposición del Duque de Saboya los dos regimientos de Infantería que tiene en el Piamonte. Si esto se lograra, habrá de mantenerlos España.

Bruselas, 2 de febrero de 1692.

El Marqués de Gastañaga al duque Maximiliano Felipe de Baviera (1).

H. St. A. Fürstensachen n.º 615.

En víspera de su marcha, por haberse aceptado su dimisión y nombrado al Elector para el Gobierno de Flandes, le da las gracias por la buena voluntad que siempre le demostró, que nunca ol-

(1) Tío del Elector.

vidará, y a la que espera poder corresponder en cuantas ocasiones se le presenten.

Londres, 5 de febrero de 1692.

El Barón Baumgarten al Barón Prielmayer (1). (En alemán.)

St. A. K. 292 / 6.

Acudió en seguida a la audiencia de Kensington para saludar al Rey de Inglaterra, quien se mostró muy amigo de Su Alteza.

Coloma (2), a quien visitó la víspera, le ha confirmado las noticias referentes a los subsidios de España, que le trajo su Secretario. Agregó que el Rey está dispuesto a entregar mil patacones para el gasto de la Casa del Elector y como ayuda de costa de su viaje a Flandes.

Madrid, 7 de febrero de 1692.

El Conde de Lobkowitz al Emperador. (En alemán.)

W. H. A. Geheime Gesandtschaften, 15. 583. Fasz. 78.

Recibió la carta del 7 de enero, a la que contesta. En el asunto del Gobierno de Flandes, que se llevó con bastante secreto, hizo cuanto pudo, pero no faltarán gentes que saquen partido del episodio para encizañar las relaciones entre el Rey y su madre. El Elector hará bien en no fiarse demasiado. Por de pronto, don Antonio de Ubilla, no ha querido aceptar el puesto de secretario, lo cual prueba que espera poco de Flandes. La Reina joven ha hecho público que la Electriz no acompañará a su marido durante el año en curso, sin duda por falta de medios. Es muy de temer que el nuevo Gobernador tenga que dimitir muy pronto, cuando vea que sus proyectos se desvanecen como castillos en el aire.

En la audiencia de aquella mañana le ha dicho el Rey que el asunto de la dote de la emperatriz Margarita se resolvería muy luego. El entonces solicitó que si la flota de Nueva España no puede salir como de costumbre, se manden por lo menos algunos barcos.

Los flamantes Consejeros de Estado parecen muy ansiosos de

(1) Primer ministro del Elector de Baviera.

(2) Que fué más tarde Marqués de Canales.

emular a los antiguos, mejorando su gestión. Los que más se mueven son el Almirante y Montalto (que como Grandes tienen también llave de gentilhombre con ejercicio), Piñatelo y el Conde de Palma. De éstos, uno ha sido Maestre de campo y el otro General de la Caballería de Cataluña, y se les busca acomodo porque en el que tenían se portaron con poca fortuna. Cuando se cuenta con buenas amistades siempre se encuentra modo de vivir a costa del Rey.

Baños gestiona el nombramiento de Caballerizo Mayor, que él (Lobkowitz) ha pedido para Pastrana a la Reina madre. Baños no sabe leer ni escribir, pero logra lo que pide y parece ir camino del valimiento. Cuenta con el apoyo de Wiser, a quien sería muy acertado alejar de la Corte de España, aun cuando para conseguirlo hubiera que darle una plaza de Consejero de la Casa Imperial (Reichshofrat), que ciertamente no merece. En lugar suyo se podría enviar al barón Wangen o a otra persona de la confianza del Elector Palatino que pueda ser útil a la Reina. Esta se ha reconciliado con su suegra; pero ya se encargará Wiser de que la paz dure poco. Una y otra apoyan, respectivamente, a Baños y a Pastrana para el puesto de Caballerizo Mayor; de manera que él por su parte está seguro de discontentar a alguna, y si se retrae sin intervenir en nada, cosa evidentemente perjudicial, tampoco evitará los disgustos.

A causa de las intrigas de Wiser, que es sujeto peligroso, dijo el Confesor pocos días antes que la rivalidad entre las dos Reinas se fomentaba desde Viena. Este estado de cosas favorece muy poco para el negocio de la sucesión, que, según la última carta de Su Majestad Imperial, se va a considerar de nuevo a fondo. El, por su parte, se atiene a lo que ha escrito anteriormente. El único conducto adecuado para este negocio es el Confesor del Rey, que puede hacer una labor constante y diaria. La intervención de los magnates españoles determinará contradicciones, y muy en especial la de la Reina madre, declaradamente afecta a los intereses de Baviera, por el amor que le inspira la Electriz. Para que este peligro se desvaneciese sería preciso que la archiduquesa María Antonia renunciase expresamente a sus derechos y que el Rey, aconsejado por el Emperador, se convenciese de la poca probabi-

lidad de lograr sucesión y de la conveniencia de mantener en España a la Casa de Austria, dada la situación de Europa. Conseguido esto durante el verano, procedería activar el traslado a Madrid del Archiduque. Cuenta éste en su favor con la simpatía del Rey hacia su Casa y con las de la nobleza, clero y pueblo, que, sobre todo la primera, le prefieren a cualquier sucesor francés o bávaro. Entre los Ministros, son más afectos al archiduque Carlos: el cardenal Portocarrero, el Condestable, Mancera, Osuna, Pastrana, Aguilar y Villafranca. Pero conviene mucho mantenerlo secreto para que no lo descubran y divulguen Borgomanero u otro español, con probable perjuicio para la causa.

Viena, 14 de febrero de 1692.

El Emperador a Lobkowitz. (En alemán.)

W. S. A. Span. Korr. Konvolut V. Fasz. 78.

Insiste en pedir subsidios, puesto que sobra dinero para gastarlo en negocios que no aprovechan a la Casa de Austria.

El Papa sigue desconsiderando a las Coronas Imperial y Católica en la provisión de capelos y mitras.

El día de la fecha ha salido hacia Munich y Flandes el Elector de Baviera, comprometiéndose, merced a sus gestiones, a dejar en Saboya dos regimientos de Infantería, bajo condición de que se les habiliten cuarteles de invierno en el Estado de Milán y se les provea de pan y de tres florines al mes.

Supone que en España se conocerán ya los amenazadores planes de Francia contra los Países Bajos.

Madrid, 14 de febrero de 1692.

Carlos II al Papa.

W. S. A. Span. Varia 57.

Santísimo Padre: El Nuncio de Vuestra Santidad, Arzobispo de Nacianzo, nos ha entregado el Breve con que el santo y piadoso celo de Vuestra Santidad, nos exhorta a la paz universal, y siendo ésta la que procura establecer, con seguridad firme, la unión de los Príncipes coligados, pues al objeto solo de conseguirla se han encaminado desde sus principios todas las disposiciones de la

guerra, es preciso representar a Vuestra Beatitud que mientras no se abatiere el poder del Rey de Francia y se le redujere con la fuerza a los justos términos de la razón, no podrá haber paz que dure, ni gozar de ella los Príncipes de la Europa. ¿Con qué términos, solemnidades o sacramentos podrá ajustarse hoy una que iguale a los que intervinieron y hubo cuando se concluyó la de los Pirineos? ¿Qué resguardo se podrá dar que sea mayor que el de la garantía que para su observancia dieron en la de Aquisgrán las potencias más poderosas? ¿Qué ventajas podrán aquietar ahora a la Francia ni contener los desmedidos términos de su ambición, cuando no bastaron las provincias que se le cedieron en la de Nimega, donde fueron más admitidas y disputadas sus condiciones? Pues si todos estos tratados no han podido subsistir, porque luego los ha quebrantado aquel Rey, ¿cómo se podrá ajustar ahora uno que no esté sujeto a la inestabilidad de los mismos inconvenientes? Pensóse en otro modo de seguridad, que fué la tregua de veinte años, creyendo comprar por este tiempo, a costa de tantas injustas usurpaciones como se le dejaron, la tranquilidad común; pero sucedió lo mismo que con las paces, pues ha poco más de cuatro años, porque el Emperador adelantaba sus conquistas en la Hungría (que era lo mismo que extender sus límites la Iglesia), le rompió la guerra, y antes de declarársela le tomó a Felipeburgo, acometió al Imperio y ejecutó en el Palatinado las crueldades horrorosas que se saben. Júntese a esto haber suscitado antes la rebelión de Hungría, tan igualmente contra la católica religión, como contra su propio Soberano. Asistir a mantener a Tequely, traer en su favor al turco, entrar en la Austria, encenderla en llamas, inundarla en sangre y desolarla con el continuo cautiverio, en cuyo estrago y calamidad fué sin comparación mayor la desventura de los vivos que la desgracia de los muertos. Siguióse el sitiar a Viena, salir de ella el Emperador, pender del caso la Cristiandad y el Imperio; y en tan peligrosa contingencia no haberse debido tanto al valor de los defensores que a las oraciones de los fieles. Pero cuando tantos, tan inexplicables daños ocasionados a la Cristiandad pudieran haber compadecido o moderado el más inhumano corazón, vemos hoy a aquel Rey solicitar por medio de sus ministros que el turco los continúe y ade-

lante, pasando ¡qué impiedad! a enviarle no sólo medios y soldados, sino ingenieros y cabos que enseñen a sus milicias el arte de la guerra, la que ejecuta con bombas y carcajes, más contra la humanidad que a favor de su propia conveniencia. No será necesario ponderarlo, pues Gerona, Barcelona y Alicante lo publican, mostrándose en sus ruinas que su crueldad y saña principalmente se encamina contra los templos y claustros, porque en ellos lo sagrado y el culto padezcan al igual de los inocentes. Lo que hace a la Iglesia en el Piamonte, porque el Duque de Saboya no quiere someterse al duro yugo de su esclavitud, no puede extrañarse cuando contra la Santidad de Inocencio XI, cuyas grandes y heroicas virtudes le hicieron tan respetable por su persona santísima como por su dignidad suprema, ejecutó tantas hostilidades, moviendo contra su potestad, jurisdicción y autoridad al clero y al Parlamento, con que siendo hechos innegables todos los referidos, es, Santísimo Padre, consiguiente, que no puede haber paz, ni forma para ajustarla, mientras no se continúe la guerra. Esta la juzgamos hoy no sólo necesaria al público sosiego sino al respeto de Vuestra Santidad, a la autoridad de la Santa Sede y a los progresos más seguros de la Iglesia, y que conociéndolo así Vuestra Beatitud continuará las asistencias que ha empezado al Emperador para la defensa contra el turco, aprobará que nos mantengamos firmes en la obligación de nuestros tratados y nos echará benigno su santa bendición... Nuestro Señor, etc.—El Rey.—Don Alfonso Carnero.

Madrid, 21 de febrero de 1692.

El Conde de Lobkowitz al Emperador. (En alemán.)

W. H. A. Geheime Gesandtschaften. 18583.

Ha recibido la carta del 22 de enero, a que contesta. No obstante el favor que disfruta Baños, no es verosímil que se le nombre Valido porque carece de la capacidad necesaria, está amanecido y no piensa sino en las mujeres y en el juego. Además, temerá ahogarse donde tantos otros perecieron; pero la ambición puede hacerle arrostrar también este peligro. Lo más probable es que se nombre una Junta.

Sigue secundando a Pastrana en sus pretensiones frente a

Baños para el nombramiento de Caballerizo. El único peligro es el decidido favor que le presta la Reina consorte, el cual obliga a extremar los miramientos para no cometer un tropiezo irreparable. No es de temer que el Presidente de Castilla secundé a Baños porque éste tiene celos de él y el Presidente temores de que le destituyan; máxime desde que se puso mal con su diócesis, haciéndosele poco grato el retorno a Zaragoza. Aun los más afectos al Rey procuran acostarse a la mayoría, única manera de participar en el mando. Las divisiones son, sin embargo, tales, que con muy poco esfuerzo podría el Rey dominarlos a todos, a causa principalmente de que los ministros no tienen, salvo contadas excepciones, hijos varones, y como no les preocupa el día de mañana, tratan de pasar el de hoy lo mejor posible.

Recientemente se habló de destituir a setenta oficiales del ejército de Cataluña; pero las disputas que surgieron en el Consejo para la designación de los que habían de sustituirles fueron tan grandes, que, en vista de la imposibilidad del acuerdo, se optó por perdonarlos a todos, incluso al Teniente general que había fomentado la insubordinación entre los capitanes. Pignatelli fué destinado a Extremadura y a Palma se le dará el Virreinato de Galicia, aun cuando aseguran que Su Majestad quiere enviarle de Virrey a Zaragoza.

Las dificultades para trabajar el asunto de la sucesión a la Corona son casi insuperables porque nadie piensa en cuestión tan magna, y así marchan los intereses del Rey y del Estado. Sigue considerando nociva la presencia en Madrid de Wiser, inspirador de todas las intrigas que cercan a la Reina consorte. Le han quitado la sucesión de la Tesorería de la Reina, le han dado en cambio dos mil ducados de pensión del Erario Real. Se dice que a Canales le van a dar la Presidencia de la Casa de Contratación de Sevilla a cambio de que renuncie a la sucesión de la Secretaría de Estado y Norte; pero él se resiste a aceptar porque aquella Presidencia no es vitalicia y la sucesión de la Secretaría, que tiene ahora Botello, parece próxima, puesto que el titular cuenta ya ochenta años. Parece que la permuta fué sugerida por el Rey a la Reina, aunque Baños hace cuanto

puede por perjudicar a Canales. A la Mansfeld le han otorgado dos mil pistolas de ayuda de costa, en vista de que no pudo ganar su pleito de Italia. La intermediaria en el asunto ha sido la Berlips, a quien no le costó poco trabajo conseguirlo del Rey por conducto de la Reina.

Estas intrigas que llegan hasta él, no son sino parte de las muchas que todos los días se traman. La Berlips se da tono y amenaza constantemente a la Reina con marcharse, aun cuando no falta quien crea que en efecto desea salir de Madrid porque menudean cada vez más los pasquines contra ella. Cuentan que recientemente, cuando Wiser salía de la casa de Baños para volver a la suya, tres máscaras le sacaron del coche y dándole de cachetes le amenazaron con matarle si no salía de la Corte. Este suceso ha impresionado mucho a la Berlips, temerosa de que la venganza le alcance también a ella. El predicador de Su Majestad aludió al Cojo en el sermón de la víspera. Dijo que David había hecho expulsar de Jerusalén, al día siguiente de entrar en él, a todos los cojos y ciegos de la ciudad, y añadió que si el Rey quiere gobernar acertadamente es también precisa aquí la expulsión de todos los cojos y ciegos. Ese predicador es dominico, como el confesor del Rey, cuya enemistad con Wiser es bien conocida.

La reina madre, en cambio, a quien sigue haciendo todas sus confidencias, continúa mostrándosele propicia, aun cuando le guardó cuidadosamente el secreto del nombramiento del Elector de Baviera para Gobernador de Flandes.

Lo de los galeones ha tenido mejor éxito que en anteriores casos, porque los Ministros se limitan a asustar al comercio para sacar unos cuantos doblones, sin provecho ninguno para el Rey. El indulto a los extranjeros suele representar el 30 por 100, y a los españoles el 12 por 100, lo cual permite obtener de siete a diez millones. Procurará sacar el mejor partido posible; pero aun cuando se duplicase el indulto, nada aprovecharía si el importe se distrajese de su legítimo destino. Como en Cádiz todas las puertas están abiertas para el saqueo, de nada sirven las riquezas de las Indias.

La Condesa acaba de llegar de la audiencia pública que le

concedieron. Se la ha recibido con gran solemnidad y con todas las guardias formadas, honores que no se habían rendido a ninguna mujer desde los tiempos de Poeting. El Mayordomo que la recibió al pie de la escalera la acompañó hasta arriba. Ocho días antes había hecho él su entrada a caballo con tanta lluvia que llegó completamente calado; pero su estoicismo ante el agua agradó mucho a los españoles. Las personas reales se acercaron a la ventana para verle pasar y la Reina madre estuvo en una de las habitaciones del piso bajo, aun cuando ordinariamente no presencia estas ceremonias. El concurso de Grandes a la audiencia fué nutrido, y tanto el Rey como la Reina aprobaron lo que él había hecho, si bien la Berlips, que no se dejó ver durante la audiencia, trató inútilmente de indisponerle con su señora.

El primero de los consejeros que le ha visitado ha sido Balbases, quien le ofreció a su hija la Marquesa de Quintana para que, según los usos, acompañase a la Condesa de Lobkowitz en las visitas oficiales. La difunta madre de esta señora fué la que acompañó a la Condesa de Mansfeld y a la Marquesa de Grana. Tiene grandes simpatías entre los nobles; procurará conservarlas y utilizarlas en el servicio imperial. No será fácil con gente tan puntillosa, pues no está dispuesto a que los Grandes, que se dan entre sí la Excelencia, lo traten a él de Señoría; pero ya verá el modo de arreglarlo.

El negocio de la sucesión no debería dejarse de la mano, y quizá sería lo más oportuno exigir al Elector de Baviera que renunciase a sus derechos, como lo hizo la reina Ana de Francia. La reunión de Cortes parece cosa difícil. Lo que sí convendría es que la Electriz escribiese a la Reina madre rogándola que se ocupase de este negocio. Los Ministros se habrían de ganar con promesas.

Ocho días antes se celebró la boda de Cristina, la camarera alemana de la Reina viuda, con Lancier. El regalo de la Reina fué espléndido; el Rey la dió 3.000 pistolas y la Reina consorte una joya muy bonita y un par de pendientes. Se calcula que lleva en dote 40.000 ducados.

Madrid, 23 de febrero de 1692.

Mariana de Neoburgo a Juan Guillermo. (En alemán.)

St. A. K. bl. 46/14.

Wiser ha escrito por vía de Flandes. Procurará complacer sus deseos en lo referente a la Grandeza de Caraffa; pero el Rey tiene que atender primero a los españoles. Sin embargo, espera conseguirlo en la primera ocasión. Recibió carta de su hermana Leopoldina, cuya salud le inspira serios cuidados.

Bruselas, 25 de febrero de 1692.

Prielmayer al Elector de Baviera. (En alemán.)

St. A. K. schw. 265/4/1.

Llegó a Bruselas el 23, y el 24 le recibió Gastañaga, dándole cuenta del mal estado de las cosas de Flandes. Dickwelt le dijo que las tropas auxiliares eran muy poco eficaces. Conoció en una comida en casa de Gastañaga al Maestre de Campo general, al Conde de Fiermont, consejero de Estado, y al Tesorero general, que son los que tienen más influencia en la marcha de los asuntos. Recorrió el Palacio e hizo luego una visita al Príncipe de Vaudemont, que estaba indispuesto, y de quien escuchó también una lamentable descripción del estado de las cosas, así como reiteradas instancias para que el Elector no demore su venida.

A su juicio, la entrada de Su Alteza no debe ser oficial.

Bruselas, 29 de febrero de 1692.

El mismo al mismo. (En alemán.)

Ibid.

El Tesorero general Conde de Bergeijk, que está muy enterado de todo, le confirmó las malas noticias de la situación y de la falta de dinero que le había dado Vaudemont y Gastañaga. Este último parece haber gobernado peor que el Marqués de Grana. Ha consultado la etiqueta con el secretario de Estado español Olmedo. La entrada no será oficial; pero el Gobernador irá al encuentro de Su Alteza para entregarle el bastón de mando. En la catedral de Bruselas se cantará un *Te Deum*

y los Estados enviarán diputaciones para dar la enhorabuena a Su Alteza. El barón Dickvelt irá a recibirle a la frontera en representación del Rey de Inglaterra y de los Estados Generales.

Viena, 1.º de marzo de 1692.

El Emperador al Conde de Lobkowitz. (En alemán.)

W. S. A. Span. Korr. Fasz. 78.

Cada día nota más la falta de dinero. Como ha enviado tropas a Milán, necesitará enviar a Hungría otras de Dinamarca, Brandeburgo y Hannover en malas condiciones. En Italia es difícilísimo sostener al ejército. El Papa pide que se exima al Duque de Parma del alojamiento. El Gran Duque de Florencia se niega asimismo a prestar auxilio, no obstante los feudos que tiene en el Imperio, con lo cual será preciso proceder contra él. Nada de esto sería necesario si España hubiese enviado el dinero que había prometido. Si no procura atender mejor a las tropas bávaras que se hallan en Milán, el resultado de la próxima campaña será desastroso, porque Francia ha terminado ya sus preparativos de mar y tierra y está además en relaciones con la Santa Sede por conducto de Rebenac. El mejor arbitrio parece ser la propuesta de Borgomanero de reunir en una sola escuadra en el Mediterráneo a todos los buques de las potencias aliadas, lo cual podría servir además para imponer la paz al turco.

El Elector Baviera, que está hace unos días en Munich, irá en breve a Bruselas para tomar posesión del Gobierno y le acompañarán dos regimientos de a caballo.

Bruselas, 3 de marzo de 1692.

Prielmayer al Elector de Baviera. (En alemán.)

St. A. K. schw. 265/4/I.

La amenaza francesa se hace cada día más temerosa, pues hasta se habla de estar preparado un bombardeo de Bruselas. Es urgente la presencia del Elector. El Príncipe de Vaudemont le ha expuesto el plan de reformas más necesarias.

Munich, 3 de marzo de 1692.

El Elector a Prielmayer. (En alemán.)

Ibid.

Cuenta salir de Munich del 8 al 10 y le ordena que vaya a su encuentro una jornada o jornada y media.

Madrid, 4 de marzo de 1692.

Enrique Wiser a la Emperatriz. (En alemán.)

W. H. A. Geh. Gesandtsch 18. 583. Fasz. 178.

No puede creer que las personas augustas den fe a las calumnias que se propalan sin oír antes a los acusados, porque entonces sucumbirían sin remedio los más honrados y fieles servidores. Afortunadamente para él, tiene su inmejorable abogado en la Reina, la cual le ordena además que se defienda por sí mismo. Lo hace seguro de que Su Majestad Imperial no ha olvidado los servicios que él, su padre y todos sus deudos, prestaron a las Casas Imperial y Palatina, y lo satisfecha que está la Reina de los que él presta. Por todo ello confía en que la Emperatriz se digne escucharle benévolamente.

Le achacan innumerables abusos de la bondad de la Reina: dicen que usa coche de cuatro mulas, como los Grandes; que visita a los Ministros, usando para obtener la influencia el nombre de Su Majestad, a la cual llega hasta amenazar; que acepta regalos, dando a entender que son para la Reina, a quien desacredita en la opinión popular y cuyas relaciones con la Reina viuda encizaña para servir sus intereses particulares; suponen que a causa de todo esto le odian los españoles y es indispensable su salida de Madrid, so pena de algún grave mal para él y del total descrédito de Su Majestad; añaden, en fin, que su fama de intrigante es notoria y que ya en Portugal la dejó bien sentada.

Nadie podrá citar un solo caso en que haya usado de la influencia de la Reina para sí, porque lo hizo siempre en beneficio de las personas que ella le tenía recomendadas. El coche de cuatro mulas lo usa aquí todo el mundo, salvo los comerciantes y los menestrales y es el que corresponde a los Secretarios. Ha de confesar que, recién llegado, e ignorante aún de las costumbres, como sus mulas estaban mal domadas, las enganchó

con tiros largos, e hizo que un cochero mōntase en una de las delanteras. Mas apenas don Manuel de Lira, su amigo, le advirtiō que esto no era uso entre Secretarios que no fuesen títulos de Castilla, y que él mismo no lo usaba, se apresuró a cambiar el tiro de su coche, y de entonces acá ha transcurrido un año. También es verdad que visita a menudo a los Ministros para llevarles recomendaciones de la Reina; pero jamás lo hace sin orden suya y sigue en esto el ejemplo de la Reina madre, la cual se valía en casos análogos de su secretario don García Bustamante o del enano italiano Pertusati. Es absolutamente calumnioso que use del nombre de la Reina para los intereses particulares. Ya tuvo que defenderse de este cargo ante el Conde de Monterrey cuando no le conocía, y sus explicaciones le convencieron de tal modo que ahora le es muy propicio.

Es cierto también que se le han hecho grandes ofertas por muchos pretendientes, y aun que se han llevado a su posada varios regalos; pero nadie podrá decir que los aceptó, salvo las pequeñeces que nō se pueden devolver sin ofender a quien las regala. Lejos de desacreditar a la Reina, la fama de la bondad suya es tal que todos acuden a Su Majestad.

Calumnia absurda es asimismo la de que encizaña las relaciones entre las dos Reinas, porque había de aprovecharle muy poco haber enemistado a la hermana de la Emperatriz con la del Emperador, teniendo él al servicio imperial dos cuñados, un hermano y una hermana soltera, y aun aspirando él mismo a prestarlo personalmente algún día. Esto aparte, la cordialidad entre Sus Majestades es tan grande, que la Reina viuda insta a la consorte para que gestione una merced en favor suyo (de Wiser), ofreciéndose a gestionarlo ella si así lo prefiere Su Majestad.

También se murmura del Conde de Baños y se reprocha a la Reina el haberle procurado la Grandeza, y, sin embargo, se trata de un noble descendiente de la sangre real de los Infantes de la Cerda, que en su juventud sirvió al Rey como General de las galeras y luego en otros puestos, siempre con su aprobación. Fué el único que acompañó a la Reina madre a Toledo desafiando la cólera de don Juan, y todo lo que se le reprocha es

que a pesar de su edad, le gustan todavía el juego y las mujeres, cosa aquí bastante frecuente. El Rey, a cuyo lado está hace quince años, le estima mucho, y se negó a apartarle de su lado cuando se lo pidió la Reina difunta. A la actual la insinuaron ya, durante su viaje, calumniosas acusaciones contra Baños, entre ellas que había sido hostil a su candidatura por favorecer la de la Princesa de Toscana. No puede asegurarlo de ciencia propia porque no estaba en Madrid, pero le ha oído decir que él fué precisamente quien por encargo de la Reina madre gestionó esta boda y el envío de Mansfeld. Desde su llegada a la Corte supo que se trataba de desacreditar a Baños en el ánimo de la Reina, incluso por conducto de su Confesor, diciéndola entre otras cosas, que no tardaría sino tres o cuatro meses en enviarla al Cielo. El Conde se apresuró a justificarse y lo hizo tan cumplidamente que desde entonces, además de confidente del Rey, lo es de la Reina, lo cual aprovecha a Sus Majestades y permite a Baños servir las bien, como le consta que lo hace en toda ocasión.

Seis meses atrás el padre Rehm, confesor de la Reina, le acusó de haber hablado mal de ella delante de cinco testigos; pero convocados éstos no compareció ninguno, salvo el Conde de Requena, quien no confirmó tampoco lo que se decía, dejando en muy mala postura al Confesor.

Del partido del Conde de Oropesa no queda sino el cardenal Salazar, también enemigo suyo.

Es absurdo culparle de haber contribuído a la expulsión de Oropesa y exaltación de Baños, cuando consta además que ha pedido a Su Majestad espontáneamente que se le despida con decorosa compensación. Se explica que el Conde de Lobkowitz y el padre Rhem, como el padre Hulst, en Portugal, no quieran compartir su influencia con nadie; pero no que sientan celos de él, cuya aspiración consiste en marchar a Alemania para desempeñar allí el cargo de Consejero imperial, que le ofreció el Emperador por conducto del Conde de Strattman. Si continúa en Madrid es por el empeño de la Reina en mantenerle a su lado; pero esto no justifica que se le persiga y se intente arrebatarle la honra.

No guarda rencor a los que de tal modo le tratan, sin atreverse a infligirle ofensa ninguna, porque hasta los forajidos que el 4 de septiembre anterior le asaltaron en la calle, de noche, cuando no tenía otra arma sino su espada, tampoco osaron maltratarle ni injuriarle. Pero sí le indigna que difamen su gestión en Portugal, enderezada tan sólo a la mayor gloria de la Reina y de la Casa Palatina. Se aplicó lo mejor que pudo a conseguir el matrimonio de la Infanta difunta con Juan Guillermo de Neoburgo, hasta el punto de que las noches en que salía correo las pasaba en claro, cifrando y escribiendo los despachos, sin comer ni dormir, y habiendo tenido que adelantar durante su estancia en Lisboa hasta 800 florines de su propio peculio.

Cree haber desvanecido los cargos que se le hicieron; pero si después de esta carta opina Su Majestad Imperial que merece castigo, él mismo pedirá a la Reina que se lo imponga. Espera, en cambio, que si su justificación parece suficiente se le ampare contra los calumniadores para continuar sirviendo a la Casa de Austria, como es su más vivo anhelo.

Madrid, 5 de marzo de 1692.

Mariana de Neoburgo al Elector Palatino. (En alemán.)

St. A. K. bl. 46/14 d.

Su carta del 28 de enero, en que trata de lo acaecido con el Gobierno de Flandes, debió de escribirla en un momento de exaltación. Puede estar seguro de que la contrariedad suya no fué menor; pero seguramente conoce ya al detalle la marcha de este asunto. Es muy posible que no le hubiese convenido prevalecer porque habría tropezado con las dificultades que aguardan al Elector de Baviera para sostener la campaña con solo 500.000 thalers. Lo más probable es que desista muy pronto, si no tiene otros planes, que indefectiblemente se le frustrarán. Entonces sería ocasión de aprovechar la oportunidad de la vacante.

No hay motivos para desconfiar del buen éxito en el asunto de Florencia, ni en el de la Grandeza de Caraffa. La lentitud con que el Rey toma las resoluciones, no es culpa de ella sino realidad notoria de que todos se lamentan, y que no está en su mano remediar, porque procede del carácter de su marido. Cier-

to que podría, si quisiese, otorgar una Grandeza sin el consentimiento del Consejo de Estado; pero sería el primer caso en que esto ocurriera y quienes lo consideran fácil ignoran en absoluto las costumbres y tradiciones de España.

Madrid, 6 de marzo de 1692.

Lobkowitz al Emperador. (En alemán.)

W. S. A. Span. Corr. Fasz. 78.

Secundará lo mejor que pueda la gestión del Elector de Baviera en los Países Bajos; pero por lo que ha oído a los ministros, tiene poca esperanza de conseguirlo, puesto que Su Alteza no ha cumplido la promesa que hizo de llevar allí 18.000 hombres.

Ha conseguido que se consienta en entregar a la Electriz de Baviera el atraso de la dote de la Emperatriz. En este asunto, como en tantos otros, se tropieza con la insidia divulgada por Francia y los demás países enemigos, según la cual España gasta más de lo que puede a beneficio de los extranjeros.

Madrid, 6 de marzo de 1692.

Lobkowitz al Emperador. (En alemán.)

W. H. A. Geh. Gesandtsch. 18. 583. Fasz. 278.

Recibió las órdenes del 5 de febrero, pero no la respuesta sobre la ida del Elector de Baviera a Flandes, ni noticia ninguna del propio Elector, aun cuando incesantemente le pregunta Angulo por ellas de parte del Rey. Los ministros siguen descontentos porque los 18.000 hombres prometidos han quedado en tres regimientos, y sospechan que el Elector no se podrá sostener en Flandes. Según Pastrana, ello no perjudica en nada al Emperador porque Su Alteza perderá en este trance toda su popularidad. Añadió otras consideraciones, favorables todas a la persona del Emperador, a quien reconoce por Soberano suyo después de su Rey. El, sin embargo, sigue afirmando que no se pudo hacer mejor nombramiento que el del Elector, aun cuando lamenta su compromiso de lo que no puede cumplir.

Espera con impaciencia la llegada de Baumgarten, quien pro-

bablemente gestionará la inmediata decisión del pleito sucesorio o al menos la cesión en propiedad de los Países Bajos. Estos disparates no dañarán, en efecto, a la causa imperial; pero pueden servir para que el Rey se decida en lo referente a la sucesión. También puede ocurrir que las victorias de Francia quiten a Su Alteza las ganas de ocuparse de este negocio.

La instrucción que se le ha enviado por conducto marítimo, se ha remitido también a Su Majestad Imperial, según le dijo Angulo.

Le asombra la afirmación que ha hecho el Elector de haber sabido por buen conducto que él trabajó el otorgamiento del Gobierno de Flandes al Gran Maestre de la Orden Teutónica. Cuando la Reina joven lo propuso, junto con la candidatura subsidiaria de su otro hermano el príncipe Carlos, a tiempo en que Pastrana y Baños ponían su influencia al servicio del Elector palatino, tanto el Elector como el Gran Maestre ordenaron a Novelli que declarase en su nombre que no estaban en condiciones de aceptar el cargo.

Quizá debió de haber hecho otro tanto el Elector de Baviera; pero el enviado inglés Schonenberg, que es un judío muy peligroso, insinuó a Simeoni la conveniencia de que el Elector solicitase el Gobierno de acuerdo con el Rey de Inglaterra y él fué en realidad quien dirigió toda la campaña. Su ascendiente procede de que sirvió al rey Guillermo cuando era todavía Príncipe de Orange; pero no se explica que le mantenga aquí, en vez de enviar a un hombre honrado. También fué durante algún tiempo Ministro de Holanda, hasta que el Conde de Windischgrätz consiguió que le sustituyeran con un Embajador, pero no que le echasen de Madrid. Hay quien supone que él (Lobkowitz) no estaba enterado de las gestiones de Inglaterra. Esto no es exacto, y si tardó en dar cuenta de todo a Su Majestad Imperial fué porque el Rey deseaba ser el primero en dar la noticia. También se le culpa de no haber conseguido que se envíe más dinero a Alemania y que se cambie el Gobierno; pero estas son cosas que sólo se pueden impetrar de Dios, de quien dependen.

No ha lugar a tener en cuenta lo que dijo acerca de la con-

veniencia del envío del archiduque Carlos a Toledo o a Valladolid, porque una vez en España habría de venir a Madrid, donde lo retendrían. Insiste, sin embargo, en la necesidad de su presencia, sobre todo si Baumgarten plantea el asunto de la sucesión.

Se dice que el Elector va a tener de interventor de Hacienda a don Luis del Hoyo, a quien se atribuyó en los tiempos de la guerra anterior la pérdida de Mesina.

A la pregunta de si conserva alguna esperanza en el mejoramiento de las cosas españolas, ha de contestar que los mejor enterados, incluso Lira, sólo fían en Dios. Para que mudasen las cosas sería preciso algún grave acontecimiento, como, por ejemplo, la entrada en España de los franceses o de los moros, o que el Rey tuviera sucesión, o que designase heredero. Quizá para esto habría que reunir Cortes, las cuales, por proceder principalmente de las ciudades, impulsarían los negocios aun a costa de la autoridad del Rey. Este por sí solo nada puede hacer, y se acaba de dar el caso de declarar Angulo que el cardenal Salazar no podía seguir en Roma, so pretexto de que no se entiende con el Cardenal de Médicis, cuando la causa verdadera es que el Embajador no quiere salir de allí y que el Rey no se atreve a dar sobre esto la batalla al Consejo. Alguna que otra vez parece dispuesto a imponerse; pero como es tan inconsistente y tornadizo, todos confían en que a la larga se saldrán con la suya. La caída de Oropesa no ha servido para nada, porque en lugar de su cabeza cortada han surgido otras diez. Ello no habría tenido gravedad si entrambas Reinas se hubiesen preocupado de escoger a los mejores, atrayéndolos a su partido. En realidad, quienes frecuentan la antecámara no piensan sino en su provecho personal. La prueba de la inconstancia del Rey está en lo acaecido últimamente con Baños. Su Majestad había dado orden de construir una nueva alcoba, separada por cristales del gabinete. Cuando fué a inspeccionar la obra, después de comer, acompañado del Gentilhombre de guardia, entró allí Baños. Quiso el Gentilhombre retirarse, pero el Rey le mandó que se quedara, y avanzando hacia Baños le hizo una mueca de disgusto. Baños lo presenció impasible, sacó el pañuelo del bolsillo, se limpió las narices

delante del Rey, volvió la espalda y se marchó. Su Majestad salió tras él, y alcanzándole le condujo a una ventana, donde conversó con él afablemente durante más de una hora. Pocos días después cambió la decoración, porque se mandó poner en la cárcel a doña Teresa Grifa, que es la dama con quien Baños está amancebado. Nadie supuso que el Presidente del Consejo de Castilla tuviera resolución para tanto. El pretexto fue porque tenía reuniones en su casa a las que acudía siempre Wiser, que daban ocasión a disturbios enojosos. Baños está irritadísimo, y a la salida de la última capilla le vieron todos, con gran regocijo, hablar muy agitadamente con Angulo. Hasta el Confesor de Baños, que es un jesuita, ha intervenido en el asunto, insinuándole que la Reina madre quería echarle de la Corte.

Se dice que la Reina pretende dar la Secretaría del Consejo de Ordenes al hijo de su azafata, cosa factible porque es ya Secretario de los descargos, puesto al cual aspira Wiser, pero se ignora aún si le darán la plaza a él o al Secretario español, que también la pretende, quedando entonces Wiser como Secretario único. Canales ha ido a la Casa de Contratación de Sevilla.

Viena, 11 de marzo de 1692.

El Emperador a Lobkowitz. (En alemán.)

W. S. A. Span. Corr. Fasc. 78.

Adjunta copia de la contestación a las dos cartas del Rey de España.

El Elector de Baviera recibió con gran júbilo la noticia de su nombramiento, pero afirmó con toda claridad ante varios Ministros del Imperio que según confidencias de buen origen, Lobkowitz había brindado su mediación al Gran Maestre para que le otorgasen el cargo, cosa que le parecía reprobable. El nuevo Gobernador debió de haber salido la víspera de Munich, camino de Flandes.

El Gran Duque de Toscana no contribuye sino con 150.000 escudos milaneses. Ha enviado al conde Breiner a pedir 6.000 hombres al Duque de Hannover, con el fin de que se mantenga unido a la causa del Imperio, y no neutral o secuaz del tercer partido, ejemplo que podría seguir después el Elector de Sajonia.

Copia de la carta de Su Majestad Cesárea para el Rey.

Mientras yo estaba para responder a la carta de Vuestra Majestad de 11 de septiembre, en que me avisaba su resolución de querer proveer el Gobierno de Flandes en un vasallo suyo, llega de improviso otro extraordinario con la de Vuestra Majestad, de 29 de noviembre, con la cual me da cuenta de haberlo Vuestra Majestad conferido al Elector de Baviera, cuyos despachos he recibido y enviado luego a Venecia, adonde se hallaba entonces el Elector, y habiéndole esperado en esta Corte, he diferido la respuesta a las dos cartas de Vuestra Majestad, participándole ahora la grande estimación que el Elector ha manifestado de esta declaración y el deseo que tiene de merecer la merced que Vuestra Majestad le ha hecho. Todo lo cual se debe prometer de su valor y generosidad; no dudando que Vuestra Majestad de su parte le asistirá de dineros y tropas, como la extrema necesidad de aquellos países lo requiere, y no faltará la mía de contribuir todo lo posible, con firme confianza de que Dios no abandonará nuestra Augustísima Casa.

Bruselas, 14 de marzo de 1692.

Prielmayer al Elector de Baviera. (En alemán.)

St. A. K. schw. 265/4/1.

Le da cuenta de los preparativos que se hacen para recibirle. El Barón de Dijchvelt, que llegó la víspera por la noche, quiere acompañarle a Ruremunda para salir al encuentro de Su Alteza y saludarle en nombre del rey Guillermo y de los Estados Generales. Según asegura, el Rey de Inglaterra se trasladará pronto a El Haya, donde el Elector podrá entrevistarse con él.

Viena, 16 de marzo de 1692.

El Emperador al Conde de Lobkowitz.

W. S. A. Span. Corr. Fasz. 78.

Ha recibido el despacho de 6 de febrero con el anejo del 7 por la vía de Flandes. No le desagradan en general las noticias que

trae, aun cuando confiaba en recibir dinero de los galeones, como sin duda lo habría logrado si se informase al Rey lealmente. En todo caso es indispensable que se le sigan remitiendo subsidios para la próxima campaña, que emprendió fiado en las promesas españolas y durante la cual tiene que proteger al Milanésado.

Envía nuevos datos acerca del mal proceder de Medinaceli en Roma y confía en que se le escuchará en Madrid.

Le sorprende la noticia de que los Ministros españoles se muestren propicios a negociar la paz, cuando es evidente que la primera víctima sería España, la cual no tendrá tranquilidad mientras no se obligue a Francia a mantenerla, garantizándola además con la amistad de Inglaterra y Holanda.

La Señoría de Génova la ha dado cuenta de la misión que llevó allí Rebenac. Se reducía a conseguir del Senado que ajustase paces con Saboya y se comprometiese a permanecer neutral en el Milanésado, o por lo menos que permitiese a Francia reclutar tropas en el territorio de la República. El Senado contestó que quería seguir en buenas relaciones con el Emperador.

Los pactos imperiales con Suecia son dos: uno particular, defensivo contra la agresión francesa, que termina en octubre y será preciso renovar, y otro de garantía en unión con España, del que cerraron Suecia y Holanda. Este tiene todavía diez años de vigencia y obliga asimismo a prestar ayuda a cualquiera de los aliados en el caso de agresión francesa.

Ha llegado el Embajador de Inglaterra que fué a negociar las paces con el turco. Pero por hallarse indispuerto no se le ha podido recibir aún en audiencia.

Insiste en que la ida a Madrid del archiduque Carlos debería ajustarse durante la guerra para no tropezar después con la oposición de Francia. Importa mucho que averigüe sobre esto el estado de ánimo del Rey y le informe en seguida.

Madrid, 19 de marzo de 1692.

Lancier al Elector de Baviera. (En francés.)

St. A. K. schw. 293/19.

En respuesta a su carta del 12 le comunica que lo acordado es entregarle 50.000 escudos al contado y luego remesas men-

suales hasta el millón de escudos. De la posible licencia para retornar a Baviera cuando termine la campaña ha hablado con la Reina madre, pero cree mejor no plantear el asunto con tanta anticipación, seguro de que se arreglará oportunamente. Baumgarten no ha llegado aún y sorprende su retraso por el tiempo transcurrido desde que salió de Baviera.

Madrid, 20 de marzo de 1692.

Lobkowitz al Emperador. (En alemán.)

W. H. A. Geheime. Gesandtsch. 18583. Fasz. 178.

Contesta a la carta del 16 de febrero. Tiene poca esperanza de que se logren los deseos del Gobernador de Flandes, porque lejos de pensar en enviar tropas se habla de retirar algunas. El convoy angloholandés ha salido de Cádiz; pero no lleva remesa de dinero. Además se hizo un asiento con un catalán llamado Tamarit, que obtuvo puesto en el Consejo de Aragón y se confió en poder enviar alguna de las mesadas que él entregase; pero no entregó ninguna porque, como todos, atendió a su conveniencia más que a la del Rey. A la Reina madre le han rebajado uno por ciento de la renta del tabaco, lo cual la significa una pérdida de 2.500 florines al mes. El autor de todos estos manejos es el Marqués de los Vélez, quien, no obstante haber tenido que dejar la Superintendencia de Hacienda a causa de un ataque de perlesía, conserva allí la gran influencia por presidir el Consejo de Indias, que es de donde viene el dinero. El Rey no le quiere nada bien y está enterado de sus intrigas; pero con todo esto se mantiene en su situación.

Fácilmente se comprende cuán poco favorables son estas circunstancias para el Elector de Baviera. El Consejo de Flandes, aunque con algunos votos en contra, denegó el envío de la guardia valona. El procura servir a Su Alteza, quien se lo ha pedido en una carta autógrafa muy amable; pero no se atreve a hacer gestión especial ninguna, cuando está tan fresco el nombramiento solicitado con tanto ahínco. La carta que el Elector dirigió al Rey estaba toda ella escrita en español, y al parecer no mal redactada; pero a algunos les causó risa, pudiéndose aplicar aquí el *locuella tua manifestum te facit*.

Leganés tiene en Milán más oficiales que soldados, sin que se logren las reformas, allí tan necesarias. Las cosas de Nápoles andan mal asimismo, porque veinticuatro ciudades se han negado a admitir la Inquisición. Ha representado al Rey la necesidad de corregir tanto mal, y se le contestó que lo hiciera por escrito. Así lo hizo la víspera en el besamanos, añadiendo de palabra la urgencia del caso.

Repetidamente ha insistido en la necesidad de reforzar la escuadra, y se le contestó invariablemente: "Se está en eso." Como ha tenido ocasión de decir a la Reina madre, siempre se está; pero nunca se adelanta nada. También trató el caso con la Reina consorte, la cual le contestó que prefería no mezclarse en negocios de Estado. Ello obedece a los interesados consejos de Wiser y la Berlips, que quieren acaparar la influencia de Su Majestad para sus peculiares fines. La aseguró que a nadie contrariaba como a él enojarla con intervenciones; pero que era lamentable se la requiriese tan a menudo para asuntos de mínima importancia. Replicó que ella deseaba servir al Emperador, pero más todavía al Rey. Insistirá en descubrir las intrigas de esa camarilla, la cual no soporta las atenciones que prodiga la Reina a la mujer y a los hijos del Embajador. Por lo visto la Berlips tiene también a su devoción a la Condesa de Mansfeld, y no hay nada más difícil que luchar con mujeres que se dejan llevar de la pasión. El único modo de alejar a Wiser sería traer a un representante del Elector Palatino que fuese persona honrada.

Pocos días antes, en la visita que hizo al Presidente de Castilla para tratar de la reforma de las cosas públicas, por ser este Presidente y el confesor del Rey los intermediarios más eficaces, salió en el curso de la plática el nombre de la dama de Baños. Según el Presidente, también en esa intriga estaba Wiser, porque en poder de aquella señora se habían encontrado papeles comprometedores para él. A Su Majestad había tenido el Presidente ocasión anterior de referir la escandalosa vida que Wiser llevaba y le prometió que le expulsaría. Ello vendrá más o menos pronto, porque el Rey es capaz algunas veces de tomar resoluciones enérgicas, y no se cejará en procurar que tome ésta.

Su Majestad le preguntó la opinión del Emperador, y él contestó que también era partidario de la marcha de Wiser, a quien acomodaría lo mejor posible. En lo referente al estado interior y exterior de la Monarquía española, explicó a seguida las reformas que se propone acometer, y que en parte obedecían a una carta recibida la semana anterior del propio Lobkowitz. Estos planes serían largos de explicar; pero el primero de ellos consiste en reunir Cortes, lo cual sería muy conveniente para tratar el asunto de la sucesión. En todo caso, el remedio apremia porque hasta Orán está en peligro de caer en poder de los moros.

Se propone hablar con el Confesor, que vive muy retirado y dispone de poco tiempo para recibir visitas. No piensa revelarle el plan de convocar Cortes; pero sí el de ampliar el Consejo de Estado y reunir en una Junta a los Ministros de más talento y desahogada posición. Procurará proceder con cautela y calma; pero mientras los Grandes conserven su omnímodo poder no será posible que las cosas se arreglen. Tampoco es verosímil que el Rey designe Valido, ni hay persona adecuada para el caso porque la restauración de España no puede ser obra de un hombre solo. Oropesa conserva, sin duda, esperanza de recuperar el poder, que tampoco rechazaría Montalto. Según referencias fidedignas, sus ideas no son erradas y está persuadido de la imposibilidad de seguir así. Aguilar, muy devoto a la Casa Imperial, le habló recientemente con gran claridad, mostrándose partidario de la estrecha unión entre las dos ramas de la casa de Austria, lo cual desearía ver, no sólo en Cataluña sino en Madrid, unos cuantos miles de soldados imperiales. Por lo demás, la mayoría de los Ministros no piensan sino en el día más próximo y en usurpar la autoridad del Rey, complicando para ello las resoluciones.

Aspira a encauzar el pleito de la sucesión, consiguiendo del Confesor que gestione el traslado a Madrid del archiduque Carlos, lo cual sería poner la primera piedra para la obra. Urge, sin embargo, colocarla porque desde que se acuerde hasta que se ejecute ha de transcurrir mucho tiempo y la coyuntura parece excelente.

Se acaba de otorgar la Grandeza a Peñaranda y el Virreinato de Aragón al Marqués de Canales. Sus Majestades gozan de buena salud, y las comedias que envió el Emperador han hecho excelente efecto. Realmente no hay sino una Corte imperial, y en la de España toda la diversión durante la Cuaresma consiste en oír clamar cada día a un predicador distinto la urgencia y la necesidad de la reforma, aunque algunos de estos predicadores son bastante buenos.

Bruselas, 6 de marzo de 1692.

El Elector de Baviera a Mariana de Austria. (En alemán.)

St. A. K. schw. 293/14 T.

Llegó con toda felicidad la antevíspera y tomó posesión de su Gobierno. Necesita mucho de su protección para mejor servicio del Rey y del bien común, y espera que se le concedan recursos adecuados a la empresa que ha de acometer.

Le envía adjunta la carta en que da cuenta a Su Majestad de su llegada, la cual se habría anticipado si no le hubiesen retenido en Alemania los asuntos de la Corte imperial y los suyos propios, además de la nevada que obstruyó los caminos. El barón de Prielmayer vino desde El Haya a preparar su recibimiento y obtuvo el concurso de Vaudemont y demás Ministros.

Viena, 28 de marzo de 1692.

El Emperador al Conde de Lobkowitz. (En alemán.)

W. S. A. Span. Corr. Fasz. 78.

Contesta al despacho de 21 de febrero. Aprueba sus gestiones para el envío de subsidios a Milán y Flandes, y lo referente a Brandeburgo, de acuerdo con lo cual ha dado instrucciones a sus Ministros en El Haya y Berlín. Comprende muy bien que algunos ministros españoles deseen la paz, aunque, por desgracia, no se conseguirá mientras no se inspire a Francia el temor a la fuerza que por todas partes se despliegue. Así, pues, para conseguir la paz es menester hablar de guerra a todo trance. Aprueba también el auxilio que ha prestado al Ministro de Florencia para desvanecer el efecto que produjo el incidente de las galeras napolitanas en el puerto de Liorna.

Será muy oportuna la salida al Mediterráneo de la escuadra española, de acuerdo con la holandesa, para poner coto a las maniobras de Francia en Italia e impulsar a los turcos hacia la paz. Celebra se hayan vencido las dificultades referentes a la entrada pública.

Ha dado las gracias al Embajador veneciano por haberle comunicado oficiosamente el objeto de la misión de Rebenac cerca de la Señoría. Ha contestado que nunca tuvo propósito de causar perjuicio ninguno a los Príncipes de Italia, y que si acudió allí con sus tropas, fué porque Francia amenazaba a Saboya y al Milanésado. A Rebenac no hay que prestarle crédito para que no prevalezcan sus enredos.

Le reitera la necesidad de no cejar en la demanda de subsidios.

Madrid, 2 de abril de 1692.

Barón Baumgarten al Elector de Baviera. (En alemán.)

St. A. K. schw. 292/6.

Ha llegado a Madrid el 20 de marzo, después de tres semanas de estancia en Inglaterra.

Madrid, 2 de abril de 1692.

Lancier al Elector de Baviera. (En francés.)

St. A. K. schw. 293/19.

(El barón Suazzo (banquero del Elector) recibirá desde luego 500.000 escudos, y el resto, hasta un millón, se irá pagando sucesivamente. Para sus gastos se le asignan 180.000 escudos, como se hizo con todos los Príncipes de sangre real que desempeñaron el Gobierno de Flandes. El pago está asegurado porque es el primero que se hace, o por remesa o tomándolo de la renta de los Países Bajos.

Los intereses de la dote se pagarán anualmente sobre las rentas de las ciudades de León, Burgos, Valladolid, Palencia y Toro, según el tratado que se firmó con Balbases y que remitirá.

El Barón de Baumgarten llegó ocho días atrás y le hizo el honor de hospedarse en su casa.

Madrid, 3 de abril de 1692.

Baumgarten a Prielmayer. (En francés.)

St. A. K. schw. 293/15.

No hay otras noticias sino que al día siguiente comienza el Carnaval, en que se solazan las damas más que en ninguna otra época del año, y que le desea muy felices Pascuas, porque las aguarda con impaciencia en este país, donde se muere de hambre y de donde espera que se le saque cuanto antes.

Los gastos son aquí excesivamente increíbles, y como no puede desmerecer del Residente, que pasa o se hace pasar por Enviado, y tiene dos escuderos, cinco lacayos, dos cocheros y un ayuda de cámara, ha tenido que alojarse en su casa hasta que ha podido montar la suya.

Madrid, 3 de abril de 1692.

Lancier a Prielmayer. (En alemán.)

St. A. K. schw 293/15.

Aprovecha la salida del correo del Elector, llamado Baltasar Faldes, para reiterar su adhesión a Su Alteza, de cuya salud tiene noticias por Baumgarten.

Madrid, 10 de abril de 1692.

Lobkowitz al Elector de Baviera. (En alemán.)

St. A. K. schw. 411/27.

Por el último correo ha tenido noticia de la llegada de Su Alteza a Bruselas. Sabe y lamenta que el conde Leopoldo de Auersperg le ha difamado, engañando al Elector, que se ha hecho eco de aquellas mentiras cerca de Ministros españoles. El partido enemigo suyo trata de enemistarle con las dos Reinas, hasta el punto de que el conde Enrique de Mansfeld escribió al Emperador que había sido infiel a la Reina madre en el asunto del Gobierno de Flandes, cuando es notorio que el Gran Maestre de la Or-

den Teutónica, cuya candidatura se supone que protegió él, no aspiró jamás al cargo.

Baumgarten es testigo de su celo por los intereses del Elector, aun cuando es evidente que sin el auxilio de Sus Majestades nada se hubiera podido conseguir. Juzga que la venida de Siemeoni no fué oportuna. Confía en que sus enemigos no lograrán malquistarle con Su Alteza, y que el barón Prielmayer acreditará todo lo que ha hecho.

Viena, 13 de abril de 1692.

El Emperador a Lobkowitz. (En alemán.)

W. S. A. Span. Corr. Fasz. 78.

Ha recibido el despacho de 6 de marzo. Acaba de reclutar en el Tirol y sus inmediaciones 4.000 hombres más para sus ejércitos; pero insiste en que España ha de atender a los regimientos bávaros y a la provisión de material de guerra para el Milanesado. Se congratula del buen éxito en lo referente a la herencia de la Electriz bávara. Tanto el Elector como el Rey de Inglaterra le instan para que estimule el envío de recursos a Flandes y Milán, so pena de que España pierda entrambos países. Supone que en Madrid se sabe ya que el Rey de Inglaterra está en Holanda y tiene apercibidos en mar y tierra diez mil hombres para invadir a Francia. Los franceses se agitan mucho en Constantinopla contra los partidarios de la paz y el turco sigue, en efecto, aumentando sus armamentos. Todo esto hace más doloroso el incumplimiento de las promesas españolas.

Madrid, 15 de abril de 1692.

Mariana de Neoburgo al Elector Palatino. (En alemán.)

St. A. K. ble. 46/14 d.

Wiser le ha transmitido su deseo de que escriba al Elector bávaro. Lo hará así con el próximo correo, y a nadie extrañará que no lo haya hecho antes de la llegada de Su Alteza a Flandes.

La misma al mismo. (En alemán.)

Ibid.

Agradece su carta del 21 y lamenta que no hayan llegado las otras que se anuncian como adjuntas y el retrato de la Electriz. Sería conveniente que los envíos no se distribuyesen en varios correos. Está descontenta de Novelli, que infringe los preceptos de la etiqueta y ha caído en la desgracia del Rey. El asunto Caraffa va despacio, según la práctica española, no obstante las quejas que se reciben de Milán.

Se ha hecho pública una intriga tramada por gente infame contra el Conde de Baños, la Berlips y Wiser. A causa de ella ha estado detenido su sastre en casa del Secretario de la Inquisición durante tres días, hasta el de la víspera, en que lo soltaron. Se trata de probar que eran los tres autores de un hechizo contra el Rey y contra ella misma. La calumnia se ha deshecho. Cuando esté más sosegada le dará detalles. Al presente su indignación es tal, que no sabe lo que hace, pero se propone no cejar hasta que se castigue a los culpables, puesto que es deber suyo proteger el nombre honrado de los alemanes de su séquito.

(En postdata.) Cuanto menos se mezcle el Elector en asuntos de España, tanto menos disgustos tendrá. Lo referente al correo de Nápoles depende de las propinas. Ya se están ocupando de ello Wiser y Novelli.

Madrid, 16 de abril de 1692.

Lancier al Elector de Baviera. (En francés.)

St. A. K. schw. 293/19.

Se ha transmitido a los administradores de las rentas de Valladolid, León, Burgos, Toro y Palencia, la Real orden que les manda invertir las del año en curso, en el pago de la dote de la señora Electriz, merced a las gestiones de la Reina madre.

Pasan incesantemente por Madrid soldados que van a Cataluña donde se está reuniendo un ejército de 15.000 hombres. La escuadra de Su Majestad se reduce a doce navíos de guerra, pero se está tratando de equiparlos bien.

El Barón de Baumgarten no ha obtenido aún audiencia pú-

blica, pero se le concederá en breve, porque el Rey y la Reina reinantes cuentan partir para Aranjuez el 26, y permanecer allí cuatro o cinco semanas. La Reina madre proseguirá en el Retiro, donde todas sus distracciones consisten en actos de devoción y paseos por los jardines.

El estado de feliz esperanza de la señora Electriz ha causado gran júbilo en la Corte y parece que hasta ha rejuvenecido a Su Majestad la Reina.

Madrid, 16 de abril de 1692.

Baumgarten al Elector de Baviera. (En alemán.)

St. A. K. schw. 292/6.

Ha tenido audiencia privada con Su Majestad; pero aunque explicó detenidamente cuanto se le había encargado, no tuvo otra respuesta que "Así lo creo". La audiencia pública se le concederá antes de que la Corte vaya a Aranjuez.

Madrid, 16 de abril de 1692.

Lancier a Prielmayer. (En alemán.)

St. A. K. schw. 293/15.

Ha causado muy buena impresión en toda la Corte la noticia de la llegada de Su Alteza a Flandes, porque se espera de él la preservación de aquellos países en la monarquía española. Este cargo que se le acaba de conferir no es más que un paso, pero de muchas leguas, *Intelligenti pauca*. También regocijó sobremanera la nueva del embarazo de la señora Electriz, de la cual fué él quien dió a Su Majestad las primicias, puesto que el Secretario del Despacho universal le aseguró que hasta entonces nada se sabía. La Reina madre extremó su alegría, porque quiere a los Electores como a sus hijos. Se ha resuelto enviar a Su Alteza un millón de reales de a ocho y no dejará de la mano el asunto con el Marqués de Tamarit, su amigo, que es quien ha de ocuparse de ello. Dice haber enviado ya gran parte de esta suma y promete continuar los envíos hasta enjuagarla. También está venturosamente zanjado el asunto de la dote, en que el Rey obró con diligencia merced a los estímulos de su madre. Las entradas anuales de las ciudades que se

han señalado son efectos de primer orden, pero se espera la contestación del Elector al convenio hecho con Balbases. Puso en este convenio todo su celo; le ha oído alabar a gente docta, singularmente porque se insertan en él los artículos 6.º y 7.º de las capitulaciones matrimoniales entre el Emperador y la Emperatriz Margarita. También la Reina madre, a quien remitió copia, la aprobó. Con el correo anterior remitió sendas minutas al Elector y al Barón de Mayr; pero como este último está enfermo, no ha recibido aún respuesta y se podrían perder las rentas del año en curso, que ya se han mandado pagar, aparte el enojo que produciría en Balbases y repercutiría en toda la Corte, el retraso en firmarlo, puesto que hace ya cuatro meses viene diciendo que espera la orden de ratificación en cada correo.

Madrid, 16 de abril de 1692.

Baumgarten a Prielmayer. (En alemán.)

St. A. K. schw. 292/6.½

No es exacta la noticia que dieron en El Haya de que el Rey asiste a los Consejos. Lo que hace es enterarse de los votos que se formulan. Ha sabido por confidencias el mal efecto que ha hecho en la Corte imperial que el asunto del Gobierno de Flandes se negociase cerca del Rey de Inglaterra sin dar noticia a Viena de este propósito. Lancier está enfermo de melancolía y se morirá de pena si no le deja pronto solo. La semana última ocurrió en la Corte un caso famoso. La Reina consorte estuvo un día entero en la cama a causa del berrinche que le produjo saber que la Inquisición había detenido a su sastre acusándole de tener tratos de hechicería, porque se halló en uno de los vestidos de S. M. un pedazo de plomo, hasta que se hubo averiguado que no difería en nada de los que se suelen poner en las mangas de los vestidos de las señoras. Dice la Reina que protegerá con todas sus fuerzas a los pocos alemanes que hay en la Corte.

24 de abril de 1692.

Papel anónimo que parece haber acompañado a una carta de Novelli. (En italiano).

St. A. K. bl. 86 / 27.

De las cortesanas que fueron detenidas por el proceso de los hechizos, dos siguen en prisión, acusadas de bigamia, y las otras dos han sido puestas en libertad por falta de pruebas.

Según cierta profecía que corre por la Corte, la Reina no tendrá sucesión mientras no tenga en Palacio una imagen de Santa Inés, cosa que se ha apresurado a hacer. Sus Majestades cuentan salir para Aranjuez el sábado 3 de mayo, y permanecer allí quince o veinte días.

Viena, 25 de abril de 1692.

El Emperador a Lobkowitz. (En alemán.)

W. S. A. Span. Corr. Fasz. 78.

Ha recibido el despacho de 30 de mayo. Es indispensable que España influya en Roma para hacer al Pontífice más favorable a la Casa de Austria y detener los tratos de paz iniciados por Su Santidad con Francia, la cual se hará insoportable si sale con gloria de la guerra. Supone que la negativa de Su Majestad a otorgar a Louvigny la mariscalía de campo a las órdenes del Elector en Flandes, procede de motivos fundados; sin duda de no haber cumplido en Milán como hubiera debido. Insiste en que si le faltan los subsidios españoles, no tendrá más amparo que la Providencia Divina.

Madrid, 30 de abril de 1692.

Lancier al Elector de Baviera. (En francés.)

St. A. K. schw. 293/19.

Su Alteza es considerado en la Corte como un Infante de España. Don Francisco Bernaldo de Quirós, consejero del Real de Castilla y agente que ha sido durante varios años en la Embajada de España en Roma, donde manejó los más graves asuntos, acaba de ser nombrado Enviado extraordinario en El Haya, en sustitución de don Manuel Coloma. Estuvo a verle tres días atrás para despedirse y le dió cuenta de que tenía orden de

pasar por Bruselas y ponerse a los pies de Su Alteza, con quien habría de comunicar todas las negociaciones que mantenga con los Estados generales, para recabar previamente su aprobación. Se muestra muy propicio a servir a Su Alteza, no sólo en esas negociaciones, sino en las noticias que desee de la Corte española, que tan bien conoce. Se propone partir a fin de semana hacia La Coruña, donde embarcará.

Ha muerto el Marqués de la Laguna, mayordomo mayor de la Reina reinante. Todavía no se ha provisto la vacante, ni es fácil que se encuentre quien dé 100.000 escudos por el cargo, como cuentan que lo hizo el difunto Marqués.

Madrid, 30 de abril de 1692.

Baumgarten a Prielmayer. (En alemán.)

St. A. K. schw. 293/15.

Su carta dirigida a Angulo fué entregada a éste antes de su salida para la jornada de Aranjuez.

Los murmuradores, entre los que se distinguen Bedmar y Castel Moncayo, cuentan que cuando Su Alteza recibió de manos del Marqués de Gastañaga el bastón de mando adornado con diamantes y esmeraldas, que simbolizaba el Gobierno de Flandes, se limitó a contestar: *Voilà qui est bien*. Que cuando vió en el parque la carroza de Gastañaga la mandó apartar, sentándose en la del Príncipe de Vaudemont, y que apenas si saluda cuando va en coche por la ciudad. El nombramiento de Su Alteza ha causado en algunos gran contrariedad y aseguran haber oído a Lobkowitz que hubiera sido preferible otorgar al Elector el Condado del Tirol, porque la renuncia de la Electriz no se tendrá por válida y con ello se entibiarán las relaciones entre las dos ramas de la Casa de Austria.

Se siguen desde Madrid atentamente todos los pasos que da Su Alteza en Bruselas, lo cual obliga a proceder con el mayor tiento. Sábese por el último correo que estuvo tres veces en casa de la Princesa de Vaudemont y dos en las de la Condesa de Soissons, de Egmont y de Havre, donde se divirtió jugando, pero sin declararse todavía por ninguna de ellas. El sábado último salió el Rey para Aranjuez con toda la Cor-

te, vestida a la chamberga. Un señor muy distinguido quiso ponerse el chaleco sobre la casaca, porque le parecía más bonito. Da por bien empleada su permanencia en Madrid, que por lo visto ha de continuar, si con ello sirve al Elector. Sus gastos son exorbitantes. Sólo por una mula ha tenido que pagar 300 florines, y necesita por lo menos un tronco. La primera audiencia pública no cuesta menos de 100 pistolas. Cree que necesitará 500 thalers al mes, como minimum y ha de padecer además a su criado, que es un loco. Hasta los comienzos de la semana anterior hizo frío, heló por las noches y hubo abundante escarcha al amanecer, pero el cambio trajo más calor que el que suele hacer en Alemania durante el verano.

Su inexperiencia le hará quizá cometer faltas, que espera se le perdonen, así como que se le envíen recursos para mantener la ostentación necesaria. No conoce aún a los Ministros, pero ha podido apreciar ya cuán afecta es al Elector la Reina madre. También se ha de contar entre los partidarios de Baviera al Duque de Montalto, que se ufana de descender de un príncipe bávaro, que en tiempo de los moros vino a España y casó con una condesa catalana.

(En postdata.) Terminada la carta ha recibido la que la Reina madre envía al Elector, en respuesta de la nueva de su toma de posesión del Gobierno de Flandes. Como verá por el sobrescrito, la encabeza llamándole Mi amado señor primo. Si Su Alteza contestase con el encabezamiento de Señora madre u otro análogo, produciría muy grato efecto.

Madrid, 1.º de mayo de 1692.

El mismo al mismo. (En alemán.)

Ibid.

Repite el contenido de la postdata anterior y añade que Lancier creyó dirigida a él la carta de la Reina madre para el Elector, porque se da tono de Enviado extraordinario. Esclarecido el caso, resultó que a quien se enviaba era a él (Baumgarten). Disgustos como éste acabarán por quitar la vida a Lancier.

El mismo al mismo. (En alemán.)

Ibid.

Escribe por cuarta vez por el mismo correo para encarecer la conveniencia de que Su Alteza distinga al Marqués del Río, gobernador de la ciudadela o de la villa de Arrás. No está seguro de cuál de estos cargos posee, pero sí de que es sobrino del Condestable, a quien de este modo se tendría propicio.

Madrid, 1.º de mayo de 1692.

Lancier al Elector. (En francés.)

St. A. K. schw. 293/19.

Felicita por el otorgamiento del Toisón, que irá con el próximo correo.

Bruselas, 5 de mayo de 1692.

El secretario Kempis a Su Excelencia X. (En alemán.)

St. A. K. schw. 275/4 T.

Se dice que el almirante holandés Alemonde ha salido de Texel al mar y que su armada consta de 54 unidades, entre buques de guerra y fragatas. Escriben de Londres con fecha 22 de abril que el almirante inglés Russel había prometido a la Reina hacerse al mar en el día de la fecha con la escuadra británica y la milicia destinada al desembarco en Francia.

Luxemburgo, 9 de mayo de 1692.

El Emperador a Lobkowitz. (En alemán.)

W. S. A. Span. Corre. Fasz. 78.

Ha concertado con el Rey de Inglaterra la próxima campaña terrestre y naval. Su Majestad británica pide que se opere simultáneamente en el Imperio y en Italia; mas para obtener buenos resultados en esta última lucha, faltan, en verdad, los recursos. Es preciso que de Madrid se apremie a Leganés para que salga a campaña, si la necesidad general lo reclama, porque por encima de todo importa conseguir la paz.

Sabe por el nuncio Tanara que la República de Génova ha notificado a Su Santidad su propósito de permanecer neutral. Importa, sin embargo, que la Cancillería madrileña vigile este asunto. El Nuncio ha añadido que el deseo del Papa es conseguir de Francia la no intervención armada en Italia.

Le ha reiterado para que lo transmita a Su Santidad su deseo de obtener una paz firme y duradera, y claro es que universal. Tanara tiene piques de etiqueta con el Embajador de España, cosa que no desagrada a éste, pues culpa al Nuncio de demasiado afecto a Francia.

El enviado inglés Herbolt está todavía en la Corte imperial. Cuando se conozcan las proposiciones de Polonia y Venecia para ajustar paces con Turquía, se comunicarán a este enviado de Su Majestad británica. Es muy posible que Tratado tan ventajoso no se retrase, porque el nuevo Gran Visir no será tan adicto a Francia como su antecesor, recién destituido.

Aranjuez, 14 de mayo de 1692.

Mariana de Neoburgo al Elector de Baviera. (En alemán.)

St. A. K. schw. 924/15.

Se congratula de su feliz llegada a Flandes porque no menos que el Rey su marido, espera del valor y de las cualidades del Elector la recuperación de lo perdido en aquellos Estados. Está segura de que el nuevo Gobernador mantendrá óptimas relaciones de vecindad con el Elector palatino su hermano, y que esta circunstancia, añadida a la del parentesco, contribuirá a estrechar los lazos con empeño semejante al que ya puso su padre. Ha recibido la respuesta a su recomendación en favor del Conde de la Puebla y confía en que seguirá atendiendo las que le haga en lo sucesivo, sobre todo las referentes a militares que no fueron debidamente recompensados por los Gobernadores anteriores.

Bruselas, 19 de mayo de 1692.

El secretario Kempis a X. (En alemán.)

St. A. K. schw. 265/4/1.

El Príncipe de Nassau, Gobernador de Geldem, decano de

los Caballeros del Toisón, hizo entrega la víspera del Collar de la Orden al Elector de Baviera. En la mañana del día de la fecha el Elector y el rey Guillermo coincidieron en la visita a un campamento. La entrevista duró hora y media y después regresaron entrambos a Bruselas, pero cada cual por su lado. El Elector comió, como de costumbre, en su palacio, y el Rey, que se hallaba de incógnito, en una posada. Por la noche Su Majestad británica se proponía comer en el palacio del Príncipe de Vaudemont, adonde acudirá también el Elector, aun cuando probablemente no para comer.

Bruselas, 19 de mayo de 1692.

El Elector de Baviera al Emperador. (En alemán.)

St. A. K. schw. 411/27.

Había pedido el Toisón al Rey de España; se lo otorgó inmediatamente y se lo impusieron la víspera. No ha omitido nada de lo que de él dependía para el buen éxito de la campaña. El Rey de Francia debe de hallarse en Henao. Se aperciben para atacarle. El Rey de Inglaterra ha venido aquella mañana desde Breda y ha coincidido con él en la visita al campamento.

Luxemburgo, 22 de mayo de 1692.

El Emperador a Lobkowitz. (En alemán.)

W. S. A. Span corr. Fasz. 78.

Aprueba las gestiones de que da cuenta su despacho del 16 de abril y en especial lo que comunicó al Duque de Montalto sobre el asunto de Saboya. Es indispensable que el Marqués de Leganés asista resueltamente al Duque de Saboya y provea a las tropas bávaras y a las imperiales por lo menos de pan, ya que las reservas no alcanzarán sino hasta fines de julio.

Muy conveniente sería la reunión de las armadas inglesa y holandesa con la española, pero no es posible inmediatamente porque no se pueden apartar de las costas a causa del propósito del rey Jacobo Estuardo de desembarcar en alguna de las islas Británicas con fuerzas francesas. El tiempo que dure esta prevención se podrá invertir en ultimar los preparativos

de los barcos españoles, que juntos luego con los ingleses y holandeses impedirán el bombardeo de Cádiz.

Aprueba sus propósitos de vivir en buena relación con los ministros de los Príncipes aliados en la corte de España, pero ha de procurar que no se gaste su influencia en la gestión de los negocios de ellos, reservándola lo más posible para los del Imperio, sobre todo para que se le envíen los 100.000 ducados de subsidio. Prosigue en el sitio de Grosswardein; ultimado el convenio con Hannover están ya en camino las tropas de Munster y Dinamarca. El Duque le ofreció 8.000 hombres al mando del Príncipe heredero, para emplearlos en la guerra contra Francia, y espera conseguir otro tanto del Elector de Sajonia.

El príncipe palatino Carlos, su cuñado y hermano de la Reina de España, aspira a obtener el Virreinato de Nápoles. Puede aplicarse a hacer esta gestión, porque los antecedentes y cualidades del Príncipe, a quien ha nombrado teniente general de su ejército, le hacen acreedor al cargo y tanto las Potencias confederadas como el Papa lo verían con satisfacción. En sus gestiones cerca del Rey y de los demás personajes que hayan de intervenir en el asunto, ha de evitar las susceptibilidades de los Grandes, celosos de cuantos puestos creen pertenecerles. Ha escrito ya sobre el caso al Rey y a las dos Reinas y desea que le informe regularmente de sus gestiones. Le recomienda al abate Grimani, víctima de su celo por la Casa de Austria.

27 de mayo de 1692.

Lancier a X. (En francés.)

St. A. K. schw. 293/15.

Sabe por carta de Prielmayer, recibida con el último ordinario, que la copia del Tratado que hizo con el Marqués de los Balbases, referente a la dote, no se halló en Bruselas entre los papeles de Su Alteza, y envía otras dos copias en alemán y en español, junto con una relación en francés y en alemán. Se funda estrictamente en el Tratado de matrimonio de la difunta Emperatriz Margarita, ventajosísima para la Electriz, a la que se llama directamente a suceder en la Corona, caso de que el

Rey muera sin hijos, según los artículos 6.º y 7.º, cuya vigencia se hace constar de modo expreso en el Tratado con Balbases. En la confianza de que será ratificado y ante el temor de que la tardanza en hacerlo mueva a la Cámara a negociar con otros acreedores los efectos destinados al pago de la dote, ha prometido firmarlo, sin perjuicio de que quede pendiente de la ratificación de Sus Altezas Electorales.

Madrid 28 de mayo de 1692.

Lancier al Elector de Baviera. (En alemán.)

W. S. A. geh. Gesandtsch. 18. 583. Fasz. 170.

El mismo texto de la anterior, más las noticias siguientes:

Se están buscando los empleos que podrían venderse para reunir el millón prometido al Gobernador de Flandes y se espera que a fin de año la suma reunida sea considerable. El puesto de Camarera mayor que quedó vacante por muerte de la Duquesa de Terranova, se ha dado a la Marquesa de Camarasa, y el del Marqués de la Laguna, ex camarero mayor de la Reina reinante, al Marqués de los Balbases. Adjunta copia del Tratado, según el cual en las capitulaciones matrimoniales de 14 de diciembre de 1663 se dieron en dote a la infanta Margarita 500.000 escudos de oro, pagaderos desde la boda, como anticipo de su legítima en la herencia paterna. Este derecho fué transferido, por el testamento de la emperatriz Margarita a su única hija María Antonia, y en el art. 9.º de las capitulaciones matrimoniales con el Elector de Baviera, el Emperador adjudicó esa cantidad a la dote de su hija. En virtud de este artículo, reclama el Elector el capital, más los intereses anuales del 5 por 100 desde el día de su casamiento hasta el del pago; pero el Elector, teniendo en cuenta su parentesco con el Rey de España, renuncia a los intereses y se dará por satisfecho con la entrega de los 500.000 escudos de oro. Hasta que se enjугue la deuda, el Rey de España o su sucesor habrán de pagar anualmente, desde el 1.º de enero de 1692, 432.000 reales de vellón en moneda castellana, o sea catorce cuentos seiscientos ochenta y ocho mil maravedíes, y el Elector renuncia a favor del Rey a los intereses devengados hasta el 31 de

diciembre de 1691, entendiéndose que siguen en vigor y se reputan consignadas otra vez en este convenio las cláusulas 6.^a y 7.^a de aquellas capitulaciones matrimoniales de 18 de diciembre de 1663. Según la sexta, la dote de quinientos mil escudos, pertenece a la Infanta en plena propiedad, y ella o sus herederos pueden disponer de este caudal intervivos o por testamento, salvo que si, tras de haber tenido herederos de este matrimonio, se vuelve a casar y tiene también nueva descendencia, no podrá disponer sino de la mitad de la dote y de las joyas que recibió del Emperador. Según la cláusula 7.^a, la Infanta habrá de dar recibo de la suma y renunciar, previo el consentimiento de Su Majestad Cesárea, al resto de la herencia paterna en favor de los demás coherederos, entendiéndose que si, lo que Dios no permita, el Rey y sus descendientes fallecieren sin sucesión, renacerán íntegros los derechos de la Infanta, sin que pueda perjudicarla a ella ni a sus herederos la anterior renuncia.

Madrid, 28 de mayo de 1692.

Lancier al Elector de Baviera. (En francés).

St. A. K. schw. 293/19.

Envía copia del Tratado y repite las mismas noticias de la anterior, más esta otra: El Marqués de Conflans ha sido repuesto en su cargo de Gobernador de las armas de Cataluña, de que se le destituyó hace meses por haber caído en desgracia del Rey.

Madrid, 28 de mayo de 1692.

Lobkowitz a Prielmayer. (En alemán.)

St. A. K. schw. 411/27.

Sabe por Baumgarten que le han nombrado Consejero de Estado y le felicita por ello. Confía en que no prestará crédito a las calumnias que corren contra él, recordando sobre todo que por complacer al Elector precipitó su viaje a España, aunque el gasto era muy grande y dejaba a su mujer embarazada. Es absolutamente inexacto que el Emperador y el Gran Maestre de la Orden teutónica conspirasen contra su nombramiento de Gobernador de Flandes y desea que para restablecer su crédito

na consorte y no haber mejorado después de dos sangrías. Hay quien teme que le repita el acceso del año anterior.

Madrid, 25 de junio de 1692.

Lancier a Prielmayer. (En alemán.)

St. A. K. schw. 293/19.

El Marqués de Gastañaga, que llegó a Santoña en los primeros días de junio, diciéndose ya entonces que no vendría a Madrid, ha sido arrestado en el castillo de Burgos, y se ha nombrado una junta de tres Consejeros para formarle el juicio de residencia. Los ministros nombrados son: Villafranca, por el Consejo de Estado; don Juan de Cabrera, por el de Guerra, y don Juan José de Tordesillas, por el de Castilla. La Reina consorte está enferma, según aseguran, de la misma dolencia que padeció seis o siete meses atrás. A causa de esto se ha suspendido indefinidamente la corrida de toros. Desde la llegada de Su Majestad a España ha cambiado y enflaquecido mucho, cosa que sabe él por su mujer, a quien la Reina recibe a menudo en su Cámara, haciéndola el honor de sentarla a su lado, honor que con mucha más frecuencia la dispensa la Reina madre y que ella aprovecha para servir los intereses de Su Alteza.

Campamento sobre Fleurus, 29 de junio de 1692.

El Elector de Baviera a Mariana de Neoburgo. (En alemán.)

St. A. K. schw. 294/15.

Carta credencial a favor del conde de Grajal, a quien envía a Madrid para dar cuenta del estado de las cosas de Flandes.

30 de junio de 1692.

Instrucción al Conde de Grajal. (En alemán.)

St. A. K. schw. 293/14/1.

Igual contenido.

Julio, 1692.

Instrucción al Conde de Grajal. (En alemán.)

St. A. K. schw. 292/21.

Ha de explicar detalladamente al Rey y a entrambas Reinas el mal estado de los Países Bajos; gestionar las remesas de

subsidios y que se hagan para ellas asignaciones periódicas; que no se descuide su envío; que en lo posible se señalen las rentas destinadas a la campaña de Flandes y se acumulen en un fondo especial, y que la recluta del ejército para esta campaña se haga también separadamente de las demás.

Campamento sobre Fleurus, 4 de julio de 1692.

El Elector de Baviera a Mariana de Austria.

Ibid.

Parece inevitable la caída de Namur, como lo explicará Grajal, que va a gestionar el pronto envío de refuerzos.

Campamento sobre Genappe, 9 de julio de 1692.

El mismo a la misma.

Refuerza las anteriores para que se ayude a Grajal cuanto sea posible.

Viena, 5 de julio de 1692.

El Emperador a Lobkowitz. (En alemán.)

W. S. A. Span. Corr. Fasc. 78.

Insiste en los mismos temas de las cartas anteriores y añade que los 20.000 hombres de sus tropas, dedicados a ayudar a España, le están haciendo mucha falta en Hungría, y que si los retirase tendría Su Majestad Católica que proveer a un contingente igual, lo cual justificará ante los Ministros el envío de subsidios. Sería de muy mal efecto que Inglaterra y los Estados Generales hubiesen de atender con sus solos recursos a la defensa de Flandes.

El enviado inglés Herbolt salió para Constantinopla y se confía en que los turcos pidan la paz, adelantándose también en el camino de imponerla a Francia.

Madrid, 7 de julio de 1692.

Baumgarten a Prielmayer. (En alemán.)

St. A. K. schw. 293/15.

Ha causado gran descontento la pronta caída de Namur. Se confía en que resista la Ciudadela, con lo cual será fácil recu-

perar la ciudad y hacer retroceder a los franceses. El tiempo es espléndido en Madrid, a diferencia de lo que, por lo visto, ocurre en Flandes. Se congratula de que el Consejero Mayor esté junto al Elector. La Reina madre secunda con toda su influencia sus gestiones. El ideal sería que el Elector pudiese llevar sus tropas a Flandes y dispusiese además de un ejército especialmente reclutado para él por el Rey de España.

Desea conocer la causa que ha movido al Elector de Colonia a marchar tan de prisa a Freising. No se concibe que prefiera ser Obispo de Freising a Elector de Colonia. Será quizá que es de mal contentar o que el clima no le sienta.

Desea saber cuáles son los dos regimientos bávaros que van a ir a Flandes y cómo está constituido el cuerpo de ejército que manda Su Alteza. También a Madrid han llegado noticias de la escasez de trigo en Baviera, que priva a los pobres del sustento y les obliga a moler corteza de árboles. En sus estados personales ocurre otro tanto y esto le hace alegrarse de tener que permanecer más tiempo en España, donde Lancier y él tendrán harto quehacer hasta conseguir que no se retrase el envío de las remesas.

Su colega no sería en ningún caso suficiente. Ciertamente que su mujer es persona de entendimiento y de mucho crédito con la Reina, pero harta desgracia tiene con el marido que Dios la ha dado. Por lo demás, la situación de Baviera en la Corte y en el pueblo sigue siendo inmejorable. La Reina joven se repone lentamente de su grave enfermedad. Parece ser que el origen de los accesos es una enfermedad de la matriz, cosa de la cual no se puede hablar, aunque nadie la ignora. Las fiestas suspendidas no se han celebrado aún, pero serán pronto. Termina esperando que los sucesos de Flandes den pronto ocasión a otros regocijos públicos.

Favorita, cerca de Viena, 7 de julio de 1692.

El Emperador a Lobkowitz. (En alemán, y no totalmente descifrada.)

W. S. A. Span. Corr. Fass. 78.

Lamenta las malas noticias que trae su despacho de 29 de

mayo. Sólo se puede fiar, para el arreglo, de Dios y del tiempo. X. sería, en efecto, un buen instrumento si se pudiera fiar de él. En todo le prefiere a Z. para auxiliarle en la obtención del Capello, porque el nombramiento de este último produciría mal efecto en la Compañía de Jesús, a la cual no quiere contrariar.

Es muy posible que el Elector de Baviera no pueda permanecer mucho tiempo en Flandes después del término de la campaña; pero no le parece prudente retrasar la renuncia de la Electriz, y si fuese posible, preferiría que se registrase solemnemente en unas Cortes. No es verosímil que la Reina madre anteponga a toda otra consideración su afecto hacia la Electriz bávara; pero convendría sondearla prudentemente para ver hasta dónde llega su resolución. Se explica muy bien que durante la enfermedad de Angulo le reemplazase el primer Oficial, según la costumbre española, y no entiende por qué se ha ofendido el Secretario de Cámara, cuyo cargo, tan ajeno a la covachuela, no le da derecho a suplir al titular en ausencias y enfermedades. No creo que Angulo pueda ser reemplazado ventajosamente.

Aprueba los nombramientos de Balbases para Camarero mayor de la Reina y de Híjar para Caballerizo mayor. A entrambos tenía prometido el Rey las resultas de estas vacantes, y sobre todo Híjar, se portó muy bien con la Reina madre en los tiempos de don Juan. Es natural que a la Reina joven le agraden poco estos servidores, que no han de ser incondicionales suyos.

Está bien advertido del escaso afecto de la Reina a su Confesor; pero no cree que se le reemplace con el capuchino Gabriel de Chiusa. Imagina que es Wiser quien se vale de este último y hace creer que procede por orden de la Reina. Desea estar muy bien informado sobre este asunto. Le ha parecido curiosa la cuestión de etiqueta provocada por la Berlips en el banquete. Serviría mejor a su señora si no suscitase ninguna. Se congratula de los honores recibidos por el Embajador en Aranjuez. Las fiestas a la española hay que tomarlas según se estila en el país.

Madrid, 9 de julio de 1692.

Lancier al Elector de Baviera. (En francés.)

St. A. K. schw. 293/19.

No han llegado todavía los 150.000 escudos que los comerciantes de Cádiz regalan a Su Majestad. Tanto Baumgarten, como él, gestionan que sean enviados a Flandes. Apenas zarpe a fin de mes la flota para las Indias, se hará a la vela la flotilla de guerra para reunirse en el Mediterráneo con las galeras de España y de Italia.

La Reina joven, que ha estado peligrosamente enferma, comienza a mejorar, pero sigue muy delgada y débil. El Rey la quiere tanto, que no ha consentido se le dé remedio ninguno sino estando él presente y siempre que es posible por su misma mano.

Madrid, 9 de julio de 1692.

Baumgarten al Elector de Baviera. (En alemán.)

St. A. K. schw. 292/6.

El Rey está muy afectado por la grave enfermedad de la Reina, la cual se halla, sin embargo, en franca convalecencia.

19 de julio de 1692.

El Emperador a Lobkowitz. (En alemán.)

W. S. A. Span. Corr. Fasz. 78.

Reitera la necesidad de proveer de pan a las tropas austriacas y bávaras que asisten al Duque de Saboya. La pérdida de Namur hace temer que los franceses se apoderen de las provincias de Limburgo y Geldem, lo cual podría ser causa de que los holandeses concertasen paz separada. Es indispensable la pronta reunión y salida a operaciones de la armada de Cádiz y las galeras de Barcelona.

Aprueba los obstáculos que ha puesto para la ida a Viena del General de los Dominicos, en quien supone que pesará más el origen español de su Orden que el francés personal suyo. El nuevo General de los Carmelitas descalzos ha notificado su nombramiento; pero no sólo no se le contestó, sino que no se concedió audiencia a los frailes alemanes que concurrieron a la

elección porque el nombrado es un francés protegido por el cardenal Altieri y los purpurados franceses. Los compromisarios se disculpan diciendo que no han hecho sino obedecer las órdenes del Embajador de España, lo cual comprueba una vez más el mal espíritu de este Embajador.

Ante la posibilidad de que se reúna pronto un nuevo Conclave, conviene preparar con tiempo lo que se haya de hacer. En Turquía parece creciente la hostilidad al Sultán por el retraso en concertar la paz; pero sigue siendo para ellos puntillo de honor el no aceptarla tan pronto. Las tropas imperiales no han podido proseguir la demostración que iniciaron en Flandes porque ante el envío de refuerzos franceses hubieron de repasar el Rin.

El Elector de Baviera ha enviado a Sanfre para gestionar que la Electriz se traslade a Munich, asunto que se consultará con los médicos.

Madrid, 23 de julio de 1692.

Gerardo de Vera, capellán mayor de Su Majestad a X. (En francés.)

St. A. K. schw. 292/6.

El consejero de Flandes Brouhoven, hermano de Bergeijk, es de los que más contribuyeron a la designación del Elector para el Gobierno de Flandes. El Rey le estima mucho porque es enérgico y reservado. Su aspiración consiste en que Su Alteza reciba aquellos Estados como los tuvo el archiduque Alberto, y no falta aquí quien opine que Flandes es más nocivo que provechoso para la Corona católica. Brouhoven y Dijveld pueden tramitar este asunto.

Nadie ignora en Madrid que si el Rey muriese sin sucesión pasaría la Corona a Su Alteza, a quien se quiere bien en la Corte y en el pueblo, salvo algunos, muy pocos, Grandes. Importa mucho que el Elector mantenga buenas relaciones con el Consejo de Castilla, que es quien hace la declaración de heredero de la Corona. El Duque de Montalto le es muy favorable.

Madrid, 23 de julio de 1629.

Baumgarten al Elector de Baviera. (En alemán.)

St. A. K. schw. 292/6.

La noticia de la caída de Namur produjo mucha inquietud hasta que se hizo patente que la culpa no era del Elector. El sábado anterior se recibió por correo especial la noticia de que la Reina de Portugal estaba gravemente enferma a consecuencia de un aborto.

24 de julio de 1692.

El mismo a Prielmayer. (En alemán.)

Ibid.

Se aprovecha todo para hacer que el Elector abandone pronto su Gobierno de Flandes. Lobkowitz se muestra muy amigo de Su Alteza.

La Reina tuvo la víspera una recaída, de la que pareció no podría salir. Aun cuando está prohibido hablar en la Corte de su enfermedad, los médicos dicen públicamente que su fin parece muy próximo. Se le cierra la garganta de tal modo que no puede tomar alimento ni medicina. Con asombro general acaba de despedir al bondadoso y honorable jesuíta padre Rhem, su confesor, para sustituirle por un capuchino recién llegado, que había sido compañero del padre Emerich. Se la explicó inútilmente que no había ejemplo en la Corte española de que el cambio de confesor implicase también cambio de Orden, porque se ofendía a todos los del mismo hábito, como en este caso se han ofendido los jesuitas. Hace tres correos que la Reina madre no recibe carta de Baviera.

Düsseldorf, 25 de julio de 1692.

Instrucción del Elector Palatino para Enrique Wiser. (En alemán.)

St. A. K. bl. 80/5 a.

Se le adjuntan cartas credenciales para el Rey y entrambas Reinas, así como otras para Lobkowitz, los seis principales Ministros y los cuatro Secretarios de Estado. Su misión ha de ser

procurar a la Reina el mayor prestigio posible, a fin de que ella pueda emplearlo en servicio de los intereses palatinos. Es decir, mantener la cordialidad de relaciones entre las personas reales y la devoción de los Ministros hacia la Reina.

Ha de conquistarse, además, la confianza del Embajador cesáreo y de los personajes influyentes en la Corte española; conocer bien las cuestiones de etiqueta para no suscitar ninguna indebidamente; informarse cerca de Novelli de la marcha de las reclamaciones electorales a la Corona de España y conseguir el pago de ellas a medida que sea posible, bien en dinero, bien en tierras o rentas flamencas o napolitanas, de acuerdo siempre con la Reina; gestionar el anticipo que se puede obtener en forma de subsidios para emplearlos en las tropas que han de defender el territorio palatino; trabajar activamente el nombramiento del príncipe palatino Carlos Felipe para Virrey de Nápoles, gestión ésta que ha determinado principalmente su elección para el cargo que estas credenciales le confieren, y cuyo fracaso implicaría irremisiblemente su destitución; proseguir asimismo las gestiones de Novelli en los asuntos napolitanos; servir los intereses de los cinco hermanos del Elector, siempre que no se opongan a los de Su Alteza, a quien consultará previamente; informar puntualmente acerca del estado de salud de Sus Majestades y narrar todo lo que sepa y oiga, valiéndose para lo secreto de la cifra que le entregará Novelli.

(Se acompañan las credenciales a que se alude en el texto.)

Düsseldorf, 25 de julio de 1692.

El Elector palatino a Lobkowitz. (En alemán.)

W. S. A. Span. Varia. Fasz. 57.

El barón Novelli, su camarero, deja de ser Enviado extraordinario en Madrid, y se designa para sucederle al Secretario extraordinario de la Reina reinante, el consejero palatino Enrique Wiser.

Madrid, 27 de julio de 1692.

Mariana de Neoburgo al Elector Palatino. (En alemán.)

St. A. K. bl. 26/14 d.

Como Wiser ha seguido escribiendo mientras a ella se lo impedía la enfermedad, le supone enterado de que los coches y las escopetas han salido ya de Amsterdam y deben de llegar muy pronto. Sería muy conveniente que se remitiese a Wiser la credencial de Enviado extraordinario, porque tendría de este modo acceso al Rey y podría impulsar la marcha de los asuntos. La Emperatriz aprueba también esta combinación.

Le da cuenta de que por motivos de conciencia ha tenido que sustituir al padre Rhem, su confesor, por el padre Gabriel, previo el consentimiento del Rey su marido.

Viena, 2 de agosto de 1692.

El Emperador a Lobkowitz. (En alemán.)

W. S. A. Span. Corr. Fasz. 78.

Aprueba sus instancias para la salida de la escuadra al Mediterráneo, cada día más necesaria si se han de contrarrestar los manejos de Rebenac y Amelot en Italia y eximir a Florencia y Parma de los alojamientos de tropas en invierno, como ellas lo reclaman enérgicamente. Sabe por confidencias seguras que el General de los Dominicos, so pretexto de visitar los conventos españoles, lleva alguna comisión del Rey de Francia para el de España. Como seguramente será perniciosa, convendría negarle la audiencia, y en todo caso vigilar sus andanzas.

Madrid, 6 de agosto de 1692.

Baumgarten a Prielmayer. (En alemán.)

St. A. K. schw. 293/15.

Es evidente que la superioridad del enemigo dificulta al Elector los buenos sucesos que de él se esperaban. Según los españoles, Inglaterra y Holanda no tienen empeño ninguno en que la guerra acabe pronto, porque mientras dure podrá el rey Guillermo conservar en armas el ejército, de que tanto necesita para defen-

der su Corona. Todos en Madrid están persuadidos de que el Elector hace cuanto puede, que no será nunca mucho mientras no se le envíen tropas y subsidios; pero nadie, ni aun los Ministros, se ocupa de esto último.

Ha oído decir que Su Alteza le llamará en cuanto llegue a Madrid el Conde de Grajal. Conviene que le digan con tiempo si ha de llevar algunos buenos cañones de escopeta o algún encargo de Inglaterra. Al Conde de Grajal le desea el éxito, sin envidiarle nada. Ignora si se designará un Comisario para tratar con él. A Angulo le insinuó que ese Comisario podría ser el Condestable, pero debió de parecerle exorbitante la pretensión, porque se rió en su propia cara.

Como no cuenta salir hasta fines de septiembre, puesto que Grajal no llegará antes de fines de agosto, confía en recibir contestación a esta carta. Las que ha escrito la Reina madre últimamente han quedado sin respuesta, y también Borgomanero, el embajador en Viena, se queja de no haber recibido noticias de Bruselas durante más de un mes. Ha sabido que el Elector escribió al Presidente de Hacienda por insinuación de Lancier, como si en asuntos de dinero fuese su influencia decisiva, cuando a él le consta que la tiene muy escasa y que por sí solo no puede disponer ni de diez reales. Se murmura que recibirán pronto el Toisón algunos príncipes, entre ellos el de Lobkowitz y el de Salm. Ya han salido de Cádiz cuatro barcos de los que han de reunirse con las galeras de Barcelona. Los siete u ocho restantes saldrán en breve. De su equipo tiene pocas noticias, pero lo mejor del depósito se fué con la flota de Indias. También de Cataluña se quejan de que los ejércitos dispersos no aprovechan a la campaña y esquilman al país. Atenderá cuanto pueda al Conde de Grajal durante la común permanencia de ambos en Madrid.

Madrid, 6 de agosto de 1692.

Lancier al Elector de Baviera. (En francés.)

St. A. K. schw. 293/19.

No hay noticias sino que la Reina mejora y aumenta de peso. Espera que hayan llegado los 600 soldados españoles que embar-

caron en La Coruña en un navío de Ostende. Una escuadrilla española de doce barcos salió de Barcelona con rumbo a Cádiz.

Madrid, 7 de agosto de 1692.

Mariana de Neoburgo al Elector Palatino. (En alemán.)

St. A. K. bl. 46/14 d.

Lamenta el mal parto de la Electriz. En Flandes será preciso esperar hasta que se aprecien las consecuencias de la pérdida de Namur. No descuida el asunto de Caraffa. Espera el nombramiento de Wiser, y promete enviar pronto los caballos. Sigue esperando los retratos, y entre ellos los de los Electores. Ella no manda el suyo porque la enfermedad la ha estropeado mucho. Lamenta muy de veras que no le sea posible gestionar el Virreinato de Nápoles para su hermano Carlos Felipe, a quien tanto quiere, puesto que San Esteban, nombrado tres años antes de la caída de Oropesa, tiene aún otros dos de disfrute del cargo. No comprende quién ha podido dar consejo tan poco acertado, como no sean los jesuitas, con mala intención para su hermano. Claro es que el Rey podría hacerlo, pero ofendería gravemente a los Grandes y al pueblo. El caso de Flandes es muy distinto, porque la guerra le tenía tan en peligro que el nombramiento de un Príncipe poderoso podía ser su salvación, mientras que Nápoles, siempre tranquilo, enriquece a sus Virreyes y es feudo que se reservan los magnates españoles para ellos o para sus hijos. Si el Emperador quiere hacer algo por su hermano, que le dé el Gobierno del Tirol. Ella no puede gestionar el asunto de Nápoles, que ocasionaría su ruina y la de su marido. Ruega, sin embargo, a su hermano que guarde secreto sobre esto.

Madrid, 20 de agosto de 1692.

Baumgarten a Prielmayer. (En alemán.)

St. A. K. schw. 293/15.

No puede callar el incidente acaecido a Lobkowitz por su exagerada economía. Advertido de cuánto le gusta a la Reina el vino del Rin, la envió hace tiempo varias docenas de botellas, y ahora que le ha llegado a la Reina una buena provisión de ellas, recla-

ma las que regaló, por conducto del médico y de la Berlips. Esta le consoló diciéndole que lo haría; pero el Embajador se impacientó y escribió una carta a la Reina reclamándola su vino. Su Majestad ha enviado la carta a la Emperatriz, y los comentarios hacen reír a toda la Corte, y abochornan al interesado.

Cuando días atrás le dió cuenta de la posibilidad de su pronta marcha de Madrid, le contestó que ello era prueba de que el Elector no estará mucho tiempo en Flandes, cosa que, según él, regocijará seguramente a muchos.

Madrid, 7 de agosto de 1692.

Carlos II al Elector de Baviera.

St. A. K. schw. 293/17.

Carta oficial notificando el nombramiento del Conde de Egmont para general de la Caballería.

Campamento de Deyuse, 28 de agosto de 1692.

El Elector de Baviera a doña Mariana de Austria. (En alemán.)

St. A. K. schw. 293/14 t.

Escribió desde Halle dos correos atrás relatando la batalla de Enghien. Se intentó sorprender al enemigo en los días siguientes, pero no fué posible, porque estaba demasiado bien atrincherado. Fué, pues, preciso retirar el campamento, que estaba entre Limbeck y Halle, al campo de Niemoven, el 18 anterior. Se intenta ahora atacarle de otro modo, por lo cual desde hace tres días se ha puesto en marcha el ejército para pasar el Escalda y el Leyse, junto a Deyuse. Confía en que una victoria del ejército aliado acredite pronto sus deseos de servir al Rey y a la causa común.

La Electriz continúa en Viena con buena salud, no obstante su embarazo. Sus deseos de él hubieran sido que diese a luz en Munich, para consuelo de sus vasallos; pero el consejo de los médicos de Viena es contrario al viaje.

Cumplida la comisión del Barón de Baumgarten en Madrid, ha resuelto llamarle, si el Rey lo permite, con ánimo de volverle a

Madrid, 3 de septiembre de 1692.

Lancier a Prielmayer. (En alemán.)

St. A. K. schw. 293/15.

La Junta de Medios que se acaba de nombrar está formada por el Conde de Melgar y el Duque de Montalto, del Consejo de Estado; don José Pérez de Soto, Gobernador del Consejo de Castilla, y don Diego de Saro, consejero; don Antonio Argüelles, del Consejo de Indias; el Gobernador del Consejo de Hacienda, el Confesor del Rey, el franciscano padre Cornejo y don Francisco Ronquillo, corregidor de Madrid.

Madrid, 3 de septiembre de 1692.

Baumgarten a Prielmayer. (En alemán.)

Ibid.

No le fué posible escribir con el último correo porque ha estado enfermo de disentería y se encuentra más flaco que de costumbre, con serlo tanto. Habrá de recobrar fuerzas para emprender el viaje, en la confianza de que llegue Grajal antes de que pase el tiempo favorable para la jornada. Da por bien empleada su estancia, puesto que ha podido conseguir seis remesas; la séptima correrá ya a cargo de Grajal. No dejará de costarle trabajo, porque los Ministros gustan más de hacer reflexiones y comentarios que de trabajar, cumpliendo con su deber. El estado de los Países Bajos preocupa, sin embargo, lo bastante para que se haya nombrado una Junta de Medios y se despliegue mayor celo que el de costumbre. Su confianza no es muy grande, porque en todo el año no se puede esperar un solo céntimo de las Indias.

Lancier es bastante corto de entendimiento y muy avaro. Está, además, en perpetua pelea con su mujer, y las paces duran poco. Ella preferiría separarse de él y volver al lado de la Reina, con lo cual la causa del Elector ganaría muy poco. Cree que hubiera sido preferible dejarle a él algún tiempo más en Madrid, aunque después de la llegada de Grajal ya no podría seguir, porque estaría en ridículo. Como no pudo descifrar la carta de la Reina se la entregó a la señora de Lancier, la cual tam-

co la ha entendido. Supone que el Conde de Egmont habrá recibido con gran alegría su nombramiento, el cual debe también, en gran parte, a la Reina joven, ya totalmente restablecida.

Madrid, 4 de septiembre de 1692.

Lancier a Prielmayer. (En alemán.)

Ibid.

Cuando había cerrado la carta para él llegó el Barón de Baumgarten con otra de la Reina viuda para el Elector. Su mujer y ellos dos intentaron descifrarla; pero ni aun ella, que tiene tanta costumbre de leer la letra de la Reina, lo consiguió por completo. Hubiese continuado intentándolo sin la gran jaqueca que padece. El contenido le conocen por confidencias de su mujer, y lo hubiera escrito si Baumgarten no asegurara que el Elector prefiere descifrarlas palabra por palabra.

Madrid, 4 de septiembre de 1692.

Mariana de Neoburgo al Elector Palatino. (En alemán.)

St. A. K. bl. 46/14 d.

Confía en que se repondrá pronto.

Ebersdorf, 10 de septiembre de 1692.

El Emperador a Lobkowitz. (En alemán.)

W. S. A. Span. Korr. Fasz. 78.

Si no se remitiesen los 100.00 ducados, el Duque de Saboya no podría sostenerse con las tropas imperiales en defensa de Milán. Está pendiente de una conferencia con los aliados para concertar el ataque general a Francia, que la obligue a pedir la paz. La opinión que hasta ahora predomina en esa conferencia es extremar la ofensiva en el Delfinado, y distraer mientras tanto al enemigo para que no pueda retirar sus fuerzas de ninguna frontera. El Rey de Inglaterra se encarga de dar harto que hacer al enemigo con la campaña de Flandes. El por su parte se propone acometer a la vez en el Alto Rin.

El Haya, 10 de septiembre de 1692.

El doctor de Camprich a Senheim. (En alemán.)

W. S. A. Span. Varia. Fasz. 57.

Don Bernardo de Quirós está acabando de amueblar su casa y preparando su salida en público.

Madrid, 17 de septiembre de 1692.

Baumgarten a Prielmayer. (En alemán.)

St. A. K. schw. 293/15.

Aunque la nueva Junta de Medios se mueve mucho, inspira poca confianza, y ya son varios los individuos de ella que se quieren excusar. Los dos teólogos, el confesor del Rey y el franciscano, se pelearon, un cuando ya se han reconciliado. La causa parece haber sido la supresión de mercedes y pensiones, y el orden en que habían de irse quitando, a costa principalmente de los menores y las viudas. La opinión general es contraria a la Junta, y aún lo sería más si no se creyese que resultará inútil. Sobre ella circulan estos versos:

¿Hay tan gran impertinencia
como andarse preguntando
qué es lo que se está tratando
en la Junta de conciencia?
Se dice por esas plazas
que están discurriendo trazas
para elegir lo mejor,
mandando al Corregidor
que toque las calabazas.

En respuesta a la pregunta que le hizo de a quién ha de confiar su correspondencia secreta con don Juan de Angulo y don Crispín Botello, cree lo más seguro dirigirlas directamente, con las cartas del Rey, hasta que él u otro Enviado de su categoría vuelvan a Madrid. Lancier no basta. No es que quiera perjudicar su reputación; pero está persuadido, y se lo ha dicho al Elector, de que la Reina madre conoce muy bien para cuán poco sirve. A su mujer se la estima más, y aprovechándose de ello quiere Lancier obtener un puesto; pero es difícil que lo logre porque no sirve para nada. Ahora mismo está gestionando el Toi-

són para Dietrichstein y Lamberg, pero no consigue nada, porque su mujer no le ayuda. Sin ella, que es inteligente, su papel sería desastroso. Su criado se dedica, como el del Conde de Lobkowitz, a hacer contrabando de vinos franceses.

Está tratando de reponerse para emprender su viaje a tiempo de asistir al parto de la Electriz. Lleva para ella algunas alhajas y chocolate de la Reina madre. Si lo que nace es un Príncipe, aumentarán el número y la calidad de los regalos. Espera estar en Bruselas a mediados de noviembre, si no se lo comen las ballenas (*sic*). Grajal ha llegado a España, y estará en Madrid de un día a otro.

Madrid, 17 de septiembre de 1692.

Lancier a Prielmayer. (En alemán.)

St. A. K. schw. 293/15.

Agradece la noticia de que el Tratado sobre la dote de la Electriz se expidió a Bruselas desde Munich. Creo que la Junta de Medios será útil, aunque no para Flandes. Angulo le pide constantemente noticias, pero no puede dárselas porque no las tiene.

Madrid, 17 de septiembre de 1692.

Mariana de Neoburgo al Elector palatino. (En alemán.)

St. A. K. bl. 46 14 d.

Sabe por Hamilton que Wiser ha sido nombrado enviado extraordinario. Lo agradece, y está seguro de que no se arrepentirá. No deja de la mano el asunto Caraffa. Lobkowitz quiso saber lo que el Rey había contestado al Emperador, pero no pudo conseguirlo. Wiser, en cambio, lo ha escrito ya a Neoburgo.

(En postdata.) Los caballos saldrán dentro de ocho días.

Madrid, 18 de septiembre de 1692.

Baumgarten a Prielmayer. (En alemán.)

St. A. K. schw. 293/15.

Acompaña un Memorial del médico de la Reina, que también le asistió a él durante su enfermedad. Se le ha señalado el lu-

nes próximo para la audiencia de despedida. El Memorial, de letra del doctor Geleen, dice que un pariente suyo, Pablo Hermans, burgués de Maestricht, tiene solicitada la sucesión de la recaudación de contribuciones del Patrimonio Real en Venlo, y como lo más probable es que se consulte el caso con Su Alteza, le ruega que lo informe favorablemente.

Ebersdof, 25 de septiembre de 1692.

El Emperador a Lobkowitz. (En alemán.)

W. S. A. Span. Corr. Fasz. 78.

La poca inclinación de España a socorrer a las tropas que luchan en Italia le contraría sobremanera, porque puede empujar a los Príncipes italianos a echarse en brazos de Francia. El primer resultado ha sido la necesidad de retirar tropas del Delphinado, donde habían hecho progresos, y donde quedan ya libres los regimientos franceses sacados del Rin y de Flandes, bastantes para estorbar el plan del Rey de Inglaterra de forzar las líneas en Dunquerque y su propio proyecto de atacar en el Imperio.

El enviado holandés van Hemskerke trae instrucciones del Rey de Inglaterra para negociar paces con la Puerta Otomana, y se propone salir al día siguiente. Es de gran interés quedar libre allí para poder dirigir todas las fuerzas contra Francia.

Campamento junto a Deyuse, 26 de septiembre de 1692.

El Elector de Baviera a Mariana de Austria. (En alemán.)

St. A. K. schw. 293/14 i.

Se ha desistido de bombardear a Dunquerque. El tiempo lo impide por mar, y por tierra ya no es posible. El plan era de los ingleses, a quienes hubiese correspondido llevarlo a cabo. Pero se está fortificando a Furnes y Dixmude, que bastarán para proteger a Brujas y una gran parte de Flandes. El Rey de Inglaterra se separa del Ejército para ir a su castillo de Loo y proseguir luego su viaje al Haya y a Inglaterra. Mientras tanto habrá que repasar el Escalda con la caballería por falta de forrajes. El cuenta quedar con la Infantería sobre el Lys, hasta

que el enemigo se retire o hasta que las dos plazas citadas se hallen en estado de defensa; porque si el Mariscal de Luxemburgo se pone en movimiento, no bastarán para contenerle las fuerzas del Duque de Limbster. La causa de la marcha del Rey de Inglaterra es que la campaña no requiere sino estar a la defensiva, cosa para la cual se basta él, hasta que las tropas se retiren a cuarteles de invierno. El papel no resulta muy lucido, pero lo ha de sobrellevar para mejor servicio del Rey.

Madrid 30 de septiembre de 1692.

Mariana de Neoburgo al Elector Palatino. (En alemán.)

H. A. 1128.

Da las gracias por el nombramiento de Wiser en el puesto de Novelli. Aquél vale mucho, digan lo que quieran sus enemigos. El Rey le envía diez caballos de la yeguada de Córdoba. Irán por Cádiz a Holanda para evitar el paso del Tirol en época de nieve. Los que Lobkowitz escogió para el Emperador están en Alicante. Wiser le habrá informado de la marcha del asunto Caraffa. Espera noticias del resultado de la gestión en Leganés. cerca del Duque de Saboya.

PRÍNCIPE ADALBERTO DE BAVIERA.

GABRIEL MAURA GAMAZO.

(Continuará.)